





Ret 250
xv – 122

Hectiv Indice Comedia

No cabe mas en amor
El Principe Villano.
El Lirio en la Penitencia.
El Escandalo de Grecia.
El Asombro de Turquia,
y Valiente Toledano.
El Milagro por los zelos.
El Renegado del Cielo.
Los zelos de S. Joseph
Industrias contra finezas.
Amor, astucia, y Valor.
El asombro de Xeriz, Florencio.
El Sabio en su retiro.
El falso Nuncio.
El Rosario perseguido.
El Cid Campeador.
El Caballero.
La fuerza de la Ley.

COMEDIA FAMOSA.

NO CABE MAS EN AMOR NI HAI AMOR FIRME SIN ZELOS.

DEL DOCTOR DON FRANCISCO CARBONEL.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Astolfo, Duque de Ferrara.
Irene, su hermana.
Enrico, Principe de Parma.
Florida, su hermana.
Uron, Gracioso.
Filisberto, Duque de Parma.
Octavia, Dama.
Roberto, viejo.
Soldados, y acompañamiento.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Sale Astolfo.

Ast. QUE rigor (raro enigma del anhelo!)
de mis ansias te aparta, ò te destierra?
En qué Esfera, ò Region (ay Dios!) se encierra
de tus ojos la luz? No es en el suelo:
y assi, el ansia, el cuidado, y el desvelo
de un solicito amor de hallarte yerra:
Mas ay! que tu no habitas en la tierra,
que eres Angel, y vives en el Cielo.
Dime, dime, porqué, dulce homicida,
quando llega por victima à ofrecerte
sus suspiros el alma no es oida?
Oye, hermoso prodigio, mira, advierte,
que es rigor, que me debas una vida,
y que en pago me dés tan dura muerte.

Sale Irene.

Iren. Solo está, y triste su Alteza:
Hermano, Astolfo, señor,
es possible que mi amor
no alcance de essa tristeza
la causa? *Ast.* Ay, hermosa Irene,
que es tan grande mi sentir,
que solamente un morir
es el remedio que tiene!
y en él mi alivio se encierra.
Iren. Es la guerra la ocasion
de essa tyrana passion?
Ast. Es la guerra, y no es la guerra.
Iren. Como puede ser ignoro.
Ast. Si; pero no ignoras, no,
que antes de ella estaba yo
rendido al dolor que lloro.
Iren. Es assi, porque despues,
que de essa Quinta vecina
(que allá con Parma confina,
y fin de tu Estado es)
de ella à Ferrara volviste,

jamás te he visto con gusto.
Ast. Qué mucho (tormento injusto!)
si desde entonces (ay triste!)
toda el alma, Irene, vive
sufriendo tan dura muerte.
Iren. Nada, señor, te divierte?
En nada alivio recibe
tu mal? Ni en ver que triunfantes
tus Armas, siempre gloriosas,
se entran por Parma animosas?
Ast. Son armas mas penetrantes
las que traspassan mi pecho.
Es batalla mas ardiente
la que allá en sí misma siente
el alma; mas pues sospecho,
que con piadosa intencion
mis ansias saber deseas,
escucha, para que veas
si las tengo con razon.
Era, bellissima Irene,
la estacion mas agradable
del año, en que à ser Monarca
de Prados, Montes, y Valles,
en sus fragrantes alientos
el Abril florido nace.
En una de sus Auroras,
quando ya el Fenix radiante
por el balcon del Oriente
se assomaba en los amantes
brazos de la rubia Nimpha,
coronado de plumajes;
solo, y à pie penetraba
lo emmarañado de un Parque,
quando entre el rumor confuso
de acentos mal assonantes,
de mal distintos clamores,
oygo una voz penetrante,
que el ayre tan debil corta,
tan sin aliento, tan fragil,
que para que yo lo entienda,
le prestó el aliento el ayre.
Favor, Soberanos Cielos,
dixo la voz, y al instante,
entre confuso, y valiente,
enrre animoso, y cobarde,
para salir de esta duda,
por una, y por otra parte
el oído, y vista aplico,
y veo, (terrible trance!)
que entregada à un parasismo,
sobre la florida margen
de una fuente estaba (ay, Cielos!
aqui empiezan mis pesares)
una muger (qué mal dixe)
pues no era sino un Angel,
que del extasis traído,
era un hermoso cadaver.
Eclypsado el Sol mas puro,
bruto el mas rico diamante,
pálido el jazmin mas bello,
mustio el clavel mas fragrante,
tibio el rayo mas ardiente,
sin luz la mas luminante
Antorcha del Firmamento,
pues era; pero esto baste,
que el peligro en que se mira
la Nimpha bella es tan grave,
que à el labio, y matiz impide,
en tan arriesgado lance,
si à el uno que te la pinte,
à el otro que te la alabe;
pues arrojado sobre ella
el barbaro Rey del Valle
el aliento le buscaba,
para el aliento quitarle.
Llego ligero, y el bruto
al sentirme, y al mirarme,
la riza guedexa encrespa,
sacude el tosco zelage
de la frente, y en mi pone
la vista, tan arrogante,
que al aliento mas robusto
pudiera volver cobarde.
Tyrano bruto (le dixe)
qué intentan tus crueldades?
No vés que es de tu soberbia
despojo una oveja facil?
Pues como por triunfo buscas
la resistencia mas fragil?
Si el apetito te incita
de tu ambicion insaciable,
executa en mi tus iras,
no quites la vida à un Angel,
que ya del susto à tus pies
apenas el alma yace.
Esto dixe, y como si
el irracional Alarbe
me entendiesse, denodado
dexa el sitio, y arrogante
me acomete; pero apenas

llegó

llegó conmigo à abrazarſe,
quando al ſentir oprimirſe
de mi furia incontraſtable,
en la lucha, conocí,
que tanto llegó à peſarle,
que el frio de la quartana
le acometió, ſin entrarle.
En lid campal, cuerpo à cuerpo,
hicimos valiente alarde
uno, y otro del valor;
mas viendo yo, que el combate
duraba tanto, añadiendo
al cañamo inexpugnable
de mis nervios nuevo aliento,
llegué animoſo à apretarle
contra el alma de tal ſuerte,
que por mas que por librarſe
del lazo eſtrecho, poblaba
la vaga Region del ayre
del ronco acento; por mas,
que el enroſcado zelage
de la cola, ſe ponia
en la frente por plumaje:
Por mas, que el marfil agudo
de los diez corbos alfanjes,
ya valiente lo eſgrimia,
ya lo encogia cobarde,
no ſe vió libre haſta que
conſtruyó de ſu corage,
con el ultimo rugido,
la poſtrer gota de ſangre.
En fin, Irene, à mis pies
miré funeſto cadaver
el bruto, Rey de las Fieras,
horror, y aſſombro del Valle.
Victorioſo de la lid,
uſano, alegre, y triunfante
llego à la Nimpha; permite
aqui el oirme un inſtante,
que he de hacer como en boſquexo
la pintura de eſta imagen.
Suelto el azabache terſo
de ſus cabellos à el ayre
tenia, cuyas madexas,
tremoladas con donayre,
ondeado marfil guiaban,
que inundaba los criſtales
de ſu cuello; nunca vi
tan hermoſo maridage,
como en ſu garganta hacia
la nieve, y el azabache!
Aunque turbadas las luces
de ſus ojos celeſtiales,
de ſu incendio deſpedian
tan luminoſos volcanes,
que al Sol de embidia encendian;
y yo al ſentir abraſarme
entre ſus reflexos, dixe:
Como puede, como cabe,
que un Sol eclypſado encienda
dos rayos, ſin luz abraſen?
Mira, ſi logrando, apenas,
luz ſus ojos, obras tales
hacian; que fuera (ay, Cielos!)
ſi todo ſu amor lograſſen?
Con el ſuſto, de ſu roſtro
los rubies, y granates
deſampararon la nieve;
mas no pudieron robarſe
de ſu boca, porque en ella,
añadiendo mas eſmalte
à ſus labios, tan ſangrientos
dexaban verſe, ò mirarſe,
que dudo, con cauſa juſta,
ſi el coronado Salvaje,
quando profanó ſu aliento,
hirió ſus rubios corales;
pues en vez de dar claveles,
brotaban Irene, ſangre.
No ſin prodigio ví juntos
en pechos, manos, y talle,
llovido el elado Enero,
nevado el Abril galante,
unidos ardor, y nieve,
y amor en eſtrecha carcel.
Y en efecto, como eſtaba
de las galas montaraces
adornada, parecia
en Flechas, Arco, y Plumaje,
bella emulacion de Venus,
hermoſa afrenta de Marte.
Su pie: pero adonde voy?
Donde pretendo engolfarme?
que no miro inadvertido,
que ya la divina imagen,
vuelta en sí del paraſiſmo,
con corteſes ademanes,
diſcreta me agradecia
mis generoſas piedades.
Bizarro Joven, decia,

con

con qué una muger pagarte
podrá accion tan generosa,
hazaña de tanto esmalte?
La vida te debo, bien
los espumosos raudales,
que en desatados rubies
brota esse bruto cadaver,
lo publica, y assi es bien,
que yo agradecida: basten,
dixe entonces, bello enigma,
los afectos agradables,
que aunque es razon me agradezcas
la fineza, en esta parte
quisiera, que te mostráras,
mas que agradecida, amante,
mas piadosa, que tyrana;
pues me tratas con tal arte,
que quando te doy la vida,
es quando intentas matarme:
pues los rayos luminosos
de tus luces penetrantes,
el pecho tienen postrado,
el alma en cenizas yace.
Aqui llegaban mis ansias,
y rendimientos amantes,
quando remora alevosa,
cruel, venenoso aspid
de mi labio, y de mis voces,
fue el oirse, y escucharse
confuso tropél de gente,
que esparcido en varias partes,
à los vientos repetía:
Buscad todos vigilantes,
tronco à tronco, y planta à planta,
la Selva, el Monte, y el Valle.
A cuyas voces turbada,
me dixo: Joven galante,
à tu vida importa, que
esta gente no te halle
conmigo à solas, y assi,
retirate; pero antes
que te vayas, será bien,
que entiendas en esta parte,
que voy siempre agradecida,
ya que no pueda ir amante,
pues mi altivéz no lo sufre.
Esto dixo, y al instante,
con veloces passos sigue
la senda oculta del Parque,
dexandome tan confuso,
los sentidos tan neutrales,
tan torpes los movimientos,
bien assi como la Nave,
que en su carrera perdió
Norte, Timon, y Velamen.
O quantas veces, ò quantas
con el frenesí de amante
me eché los brazos al cuello,
ciego, loco, è ignorante!
que como mis brazos fueron
deposito de aquel Angel,
creyendo que estaba en ellos,
llegué yo mismo à abrazarme.
Viendome, pues, de esta suerte,
por no morir de cobarde,
ò por aliviar mis penas,
seguirla quise el alcance;
pero estorvómelo el Cielo,
cubriendo el Sol de celages,
brotando rayos las nubes,
horror, y escandalo el ayre.
Viendome, pues, en tal pena,
viendome en congoxas tales,
exhalando el corazon
del pecho vivos crystales,
liquidado por los ojos
en desatados raudales,
decia: Pues no es possible
conseguir gloria tan grande,
ojos, llorad, que el llorar
es alivio de los males.
Esta, en fin, la causa es
de mis ansias, y pesares,
mira si es justa razon,
Irene, para quexarme.

Iren. Hablar en cosas de amor,
bien sé que es en mi desdoro,
mas sin que se aje el decoro,
ni se estrague el pundonor:
Ast. Por demás, Irene, es.
Iren. Pues digo, que me ha alentado
saber, que es tu mal causado
solo de amor. *Ast.* Por qué, pues?
Iren. Porque no sé que belleza
tan altiva pueda ser,
que no se rinda al poder
de tu Estado, y tu Nobleza.
Ast. No es essa mi pena dura.
Iren. Pues qual es? *Ast.* No ser possible
descubrir este impossible,

que tanto mi amor procura.
Por mas que el ardiente anhelo
de mis ausias la ha buscado,
no es possible haberla hallado
en quanto contiene el suelo.
Verdad es que à mis tristezas
aliento da en tanto mal
un criado, que leal,
de todas quantas bellezas
la fama aplaude por bellas
en Italia, con recato,
haga me trayga el retrato,
por ver, si por dicha, de ellas
es alguna la hermosura,
ò el dulce imán ignorado,
que busca ardiente el cuydado
de mi amor, ò mi locura.
Iren. Permitalo el Cielo assi.
Ast. En vano otro alivio espero.
Iren. Quien es el criado? *Ast.* Infiero,
que es aquel que viene alli.

Sale Uron de camino con unas alforjas.

Uron. A Dios gracias, que ya veo
de Ferrara las Fregonas:
Derrengada el alma traygo.
Ast. Uron, vengas en buen hora.
Uron. Dame tus plantas. *Ast.* Levanta:
qué hay de nuevo? *Ur.* Muchas cosas.
Ast. Pues qué te detiene? dilo.
Aqueste es, Irene hermosa,
el criado que te dixe,
por quien esperanzas cobra
el alma. *Iren.* Es leal Uron.
Uron. En vida me haceis las honras;
mas vale assi: pero dime,
señor, como, ò por qué cosa
tengo de empezar primero
à referirte mi historia?
Por la de Marte, ò de Venus?
Ast. Es guerra mas rigorosa
para el alma la de amor.
Uron. Prometome grandes cosas,
si por dicha dí con ella.
Ast. Daréte yo el alma toda.
Uron. Y qué haré yo con dos almas?
Ast. Pues di, qué quieres? *Iren.* Acorta,
por tu vida, de razones,
y ve mostrando las copias
que traes, porque deseo
mucho verlas. *Uron.* Sea en buen hora:
irèlas sacando à tiento,
como aquel que de la gorra
suele sacar cedulillas
de la rifa: de esta alforja
assi yo las sacaré,
pues las traygo llenas todas
de los retratos, señor,
de todas quantas gorronas
oy celebra por bonitas
la Fama en toda la Europa.
Sin olvidar la Mulata,
ni perdonar la Fregona;
quantas se untan de pomada,
y quantas con miel se adoban,
hecha à mano de mortero,
de todas viene la copia.
Ast. Acaba ya por tu vida.
Uron. Hasta de una lagañosa
tambien el retrato traygo.
Iren. Y à qué efecto? *Uron.* No se ignora,
porque hay ojos, que tambien
de lagañas se enamoran.
Va sacando algunos retratos, y quedese él con los papeles en que estarán envueltos.
Vaya este, pues. *Ast.* No es ingrata;
pero es poner con la Aurora
la noche. *Uron.* Pues vaya otro.
Dale otra.
Ast. Es mas luciente la Antorcha,
que deslumbra mis sentidos.
Uron. En aquestos pliegos traygo,
señor, en succinta forma,
quien son, en que tierra viven,
que estado, y como se nombran.
Iren. Cuerda ha sido la advertencia.
Uron. Es lo que al cuento le toca.
A ver si es este por dicha? *dale otra.*
Ast. Ay ignorancia mas loca!
Uron. Pues qué tenemos? *Ast.* Villano,
este es de hombre.
Uron. Qué te assombra?
Como estamos en Italia,
no falta à quien se le antoja
los hombres Venus con barbas.
Ast. Qué necedad! *Iren.* Por curiosa
he de verlo; amor me valga:
qué ayroso! si su persona

es de essa suerte, sin duda,
si le viera, à su amorosa
presencia rindiera yo:
Mas qué digo? Yo estoy loca,
ver en un punto, y amar?
Ay fuerza mas rigorosa!
Mas dissimule mi error.
Ast. Dime, de quien es? *Iren.* Gustosa
me inclino à oirlo. *Uron.* De Enrico,
Principe de Parma. *Ast.* Toma,
apartalo de mis ojos,
que me causa tal congoxa,
por ser suyo, que ni aún verlo
quisiera pintado en copia.
Uron. Pues hay mas que no le veas!
Venga, pues. *Iren.* Y quan en contra
à mi me sucede, pues
tanto el alma se alboroza
de saber quien es, que siento
en ella no sé qué gloria,
que aún en ver que es mi enemigo,
ver su imagen me aficiona.
Ast. Muestrame otro. *Uron.* Que se haga,
y van quatro: aqueste toma,
à Dios, y à la buena dicha.
Ast. Tente, no mas, que este sobra:
ay de mi! valgame amor!
confusa está la memoria,
torpes las demás potencias;
yo sin mi, y el alma toda
en un caos: pero si es esta
la rara beldad que adoran
idolatra los sentidos,
cuya nieve venenosa,
hidropico el corazon
bebe con sed tan ansiosa,
que al passo que bebe mas,
mas que se templa, se ahoga?
Ciego sus rigores ama:
mas ay de mi! que es de forma
su desdén, que mas que mata,
con él atrae, y aprisiona,
y assi, qué mucho que el alma,
ya Fenix, ya Mariposa,
se arroje ciega à abrasarse
entre sus luces hermosas,
ò su favor solicite,
para alcanzar de esta forma,
que emprende con el halago,
quien con rigor enamora.
Iren. Por cierto, belleza rara!
Justas fueron las zozobras
en ignorar tal Deydad,
y con justa causa ahora
la celébra, pues es digna
de tu voluntad heroyca.
Uron. Grandes albricias espero.
Ast. Yo te las prometo. *Uron.* Promptas
quisiera verlas, señor,
porque es grande pecadora
mi fortuna, y temo, que
se me arrepienta en un hora.
Ast. Bien está: sin dilacion,
di, Uron, quien es esta Diosa.
Uron. Espere usted que lo vea:
aí es nada, la mondonga;
por Christo que estamos buenos!
Ast. Acaba ya, dilo. *Uron.* Ahora:
la copia me vuelve al punto.
Ast. Por qué? *Uron.* Porque esta Fregona
es tu enemiga, y assi
no querras ni aún verla en copia.
Ast. Pues quien es? *Ur.* Quien ha de ser?
Ast. Di presto. *Uron.* Florida hermosa
de Parma, hermana de Enrico.
Ast. El alma te escucha absorta!
Florida de Parma (Cielos!)
es muger tan prodigiosa?
Qué mucho que sea el centro
donde mi pecho reposa?
Uron. Pues mira como te paga
finezas tan amorosas,
y voluntades tan grandes;
pues ella misma pregona,
que al que pusiere tu Estado
à sus pies, y tu persona,
ofrece su blanca mano.
Ast. Pues qué le mueve à tal obra?
Uron. Emulos que nunca faltan,
diciendo, que à Enrico toca
este Estado de derecho.
Ast. Hay sinrazon mas notoria!
Iren. Ni hay embidia mas villana!
Uron. A cuyo efecto, de toda
Italia se han aprestado
las mas ilustres personas,
ayudando con sus Armas,
procurando de esta forma,
ò por amor, ò por guerra
conseguir su mano hermosa;
sien-

siendo entre todos, señor,
el que mas dichoso logra
de su favor Filisberto.
Duque de Mantua. *Ast.* La boca
cierra, infame (ay infelice!)
qué flecha tan venenosa
fue esta (av, Dios!) que me ha passado
sus filos el alma toda!
Apenas, Cielos, apenas
encontré la dulce gloria
de mi amor, este veneno,
ésta furia, esta congoxa,
este volcán, este etna,
este infierno, que assi nombran
à los zelos, me han trocado
el gusto en mortal ponzoña!
Quanto tengo, quanto valgo,
mi Estado con mi persona,
todo à sus pies le rindiera
sino fuera (qué zozobra!
de pensarlo me estremezco)
esta passion rigorosa,
de saber que al que estima.
Mas qué digo! Ay, ansias locas!
Dexadme, nadie me siga,
que bastan me sigan solas
mis penas; estoy sin mi!
perdí el sentido, y memoria!
Mas qué mucho, si en el pecho
siento la lucha rabiosa
de amor, y zelos, y que estos,
consiguiendo la victoria
de los sentidos, me dexan
sin razon el alma toda? *vase.*
Uron. Preciosas son las aibricias.
Iren. Ay, Uron! siga piadosa
tu lealtad su frenesí;
y ven me darás la copia
de Enrico, que quiero verla
de espacio en mi quarto à solas:
y porque guardes secreto,
toma este diamante. *vase.*
Uron. Oygan
que esta estima lo que aquel
desprecia: que linda cosa
fuera, si se enamorára
del hermano mi señora!
Puede ser, mas como sea,
por verla tambien zelosa,
y que herida de la peste
tire piedras como loca,
le diré como ama Enrico
à Octavia, su prima hermosa. *vase.*

Tocan caxas, y clarines, y salen Enrico, Filisberto, y Florida con plumas, y armas, y Soldados.

Fil. Desde aqui, gran señora,
del Sol Atlante, si de Parma Aurora,
puede ver vuestra Alteza
el valor, la ossadía, y gentileza,
con que tu gente invicta, valerosa,
esta Ciudad combate tan famosa.
Flor. Duque invicto de Mantua, cuya frente
à pesar de la embidia, en el Oriente
siempre ceñida viva,
ya del Regio Laurél, ò Sacra Oliva!
con voz segura vengo
de conseguir el lauro, que prevengo.
Enri. Quando à mi cargo viene,
hermana, esse cuydado, no conviene
aumente mi desvelo,
de tu vida lidiar con mi recelo.
Flor. Pues escusado fuera
que à la guerra viniera,
si he de tener suspenso
el vengativo acero, quando pienso
ser yo misma, valiente,
del Duque de Ferrara el Occidente,
novil de tanto susto.
Enri. Solo por darte gusto,
dexé, Florida hermosa,
que à campaña viniesses valerosa.
Flor. Pues esso mismo, Enrico valeroso,
te obliga à permitirme generoso,
à que yo misma vea
quien mas valiente en mi favor se emplea.
Fil. Pues si ha de ser, señora, de essa suerte,
yo el primero seré, q̃ ossado, y fuerte,
con amante cuidado,
me precipite al riesgo denodado,
y pues de esta victoria
depende conseguir tan alta gloria:
Arma, Soldados, arma,
Florida, viva, Norte, y Sol de Parma.
Entra empuñando.
Enri. Yo de la misma suerte
pretendo responderte,

ya que el mayor tropheo
es verte en el estado que deseo;
y hasta tanto, Duquesa, te asseguro,
no embaynar de mi acero el filo duro.

Flor. Tu vida, hermano,
el Cielo immortalice:
Ay memoria infelice!
Ay pensamiento amante!
Dexame ya, por Dios, un solo instante,
que basta que en el alma,
la una viva en caos, la otra en calma.

Sale Uron.

Uron. Deme à besar Vuestra Alteza,
señora, la suela, ò planta
de esse pulidí. *Flor.* Levanta;
quien eres? *Uron.* Soy una pieza,
un Corredor, una Posta,
un Medico, un Oídor,
un Lacayo, un Servidor,
un passatiempo, una cosa;
y en fin, un servil gentil
de un Vassallo tuyo ahora,
que esto todo, gran señora,
logra un hombre por ser-vil.

Flor. Y à qué tu cuidado viene?

Uron. De su parte vengo yo
à decirte, como entró
Astolfo, y su hermana Irene
esta noche en la Ciudad
con gran socorro, y destreza;
y assi, que sepa su Alteza,
que hay mucha dificultad
en rendirla por violencia,
tanto por la mucha gente,
que dentro encierra valiente,
como por ser la presencia
del Duque quien la defiende.

Flor. Mayor será mi tropheo,
pues assi podrá el deseo
conseguir lo que pretende.
Quien es vuestro Amo? *Uron.* Es
un gorron Aventurero.

Flor. Es noble? *Uron.* Gran Caballero,
pues se halla en quatro pies;
y sus fuertes armazones
lo diran à maravilla,
pues sin ser Rey de Castilla,
todos ellos son Leones.

Flor. Sin duda, que en tal blason
algun misterio se encierra.

Uron. Tuvo un dia cierta guerra
con un amigo Leon;
y habiendo triunfado de él,
puso en sus Armas assi:
mas si quieres verlo, aqui
las traygo yo en un papel.

Flor. Darme gusto puede ser.

Uron. Pues esse gusto assegura, *ap.*
que esta breva, de madura
ha de venir à caer.
Vesla aqui.

Dale el Retrato de Astolfo.

Flor. No sé, Cielos,
que es lo que de esto colijo:
solo si, que un regocijo *ap.*
sienten allá mis desvelos.

Uron. Toma, pues. *Flor.* Advierte, que
este es Retrato de un hombre.

Uron. Pues, señora, no te assombre,
perdona, me equivoqué:
Mas ya que mi engaño erró,
damelo, y se enmendará.
Oygan, que arrobada está, *ap.*
parece que le agradó.

Flor. Amor, las flechas detén,
que este es à quien debo (el mismo)
la vida: En qué dulce abysmo,
mis ojos (ay Dios!) se ven?

Uron. Damelo, señora, apriessa.

Flor. Oye, espera, que no sé
que siento al mirarlo, que
mas me agrada, que me pesa:
Luego si me hallo rendida,
y el ver su aspecto me agrada,
debo estar enamorada;
no que es solo agradecida.
Pero si siento abrasada
el alma, y de amor herida;
mas que estar agradecida,
es estar enamorada.
Dulce pena! felíz calma!
sin duda que esto es assi;
pues de el punto que lo vi,
se ha hecho señor del alma.
Mas qué, me dexo rendir
de amor (ay, Dios!) de esta suerte!
Si, que es su fuego muy fuerte,
y no puedo resistir.

Uron.

Uron. Segun veo en su atencion,
lumbre el pedernal explica:
El es, pues que ya le pica
de su llama el eslabon:
Cara ha puesto de aleluya.
Flor. Como te llamas? *Uron.* Uron.
Flor. Toma este rico cordon;
y dime, por vida tuya,
sin que lo encubra tu error,
el dueño de este Retrato;
porque agradecerle trato
la fineza, ò el favor
de haberme aqui divertido.
Tomalo, pues. *Uron.* Si me pones
tan dorados eslabones,
qué mucho me hayas rendido?
Pero à su fuerte invasion,
qué Plaza tan dura habrá,
ni qué Castillo podrá
resistirse à tal Cordon?
Cordon, cuya fuerza blanda
pudiera rendir sin guerra,
tras Saboya, à Inglaterra,
todo el Imperio, y Olanda.
Cordon, pues, que sin pesar,
sin echarselo, pudiera
hacer, que luego se diera
Barcelona, y Gibraltar.
Flor. Dilo ya. *Uron.* Sin faltar nada
lo diré, presta paciencia.
Es la noble descendencia
de mi amo tan honrada::
Flor. Ya cansas. *Uron.* Es mi amo, pues,
solo un pobre Caballero,
que apenas de Aventurero
te sirve oy. *Flor.* Tan pobre es?
Uron. Tanto, que por no tener
anoche con que cenar,
la Espada hube de empeñar
para darle de comer.
Flor. Este bolsillo, que encierra
dentro bastante interés,
dale de mi parte, pues,
y dile:: *Dent.* Guerra, guerra.
Flor. Mas qué escucho?
Uron. Presto, venga.
Flor. Despues, Uron, me verás,
que de esta voz el compaz
estorva que me detenga.
Uron. Buelveme el Retrato, pues,
si acaso gustas. *Flor.* No puedo,
deseo ver su denuedo;
yo te lo daré despues. *vase.*
Dent. Al Muro, al Fuerte, al Castillo.
Uron. Bien pudiera usted en tanto
que sonaba aqueste espanto,
haberme dado el bolsillo.
Miren si acaso podía
à mas maldita ocasion
salir con la tentacion:
Mas, en fin, à mi ossadía,
qué le toca hacer aqui,
pues ya la lid se trabó?
Arrojarse à ella? No.
Retirarse de ella? Si.
Pues no hay cosa en lucha fiera,
que se vea con mas gana,
que Toros desde ventana,
y pendencia desde afuera.

Vase, y cae al tablado Astolfo, y llega Florida.

Ast. Los Cielos conmigo sean.
Flor. Levanta, joven bizarro,
aníma, cobra el aliento,
que à tan valiente Soldado
se deben muchos favores.
Ast. Bello enigma soberano,
una, y mil veces felice
soy; y al verme en tales lazos,
bien puedo decir, y bien,
que ha sido el sucesso infausto
caer para levantar,
pues me levantan tus brazos.

Levantase, y al verse se suspenden.

Flor. Qué fue esto? Mas qué veo!
Ast. Qué ha de ser! Mas Cielos santos,
qué llegan à ver mis ojos
la rara beldad? *Flor.* No en vano
al verte caer del muro,
con mas piedad, que cuydado,
llegué, joven valeroso,
àampararte, y assi pago
una vida que te debo.
Ast. Qué mucho me la hayas dado,
quando mi muerte, y mi vida
estan, señora, en tu mano?
Flor. Qué ha sido esto?
Ast. Haber querido,

vanamente, temerario,
ser el primero, señora,
que tremolasse bizarro
las armas de tu hermosura
en el muro del contrario.
Flor. Yo estimo la ossadía.
Ast. Quien por ti no será ossado?
Flor. Dime, quien eres? *Ast.* Perdona
el que lo calle, hasta tanto,
que lo publique por mi
el aliento de este brazo.
Y ahora con tu licencia,
valeroso buelvo al Campo,
ò à ser de una vez dichoso,
ò à morir de desdichado. *vase.*
Flor. Qué animoso! qué atrevido!
qué intrepido! qué arrojado
por la batalla discurre!
qué valiente! qué bizarro!
Pero qué rumor es este?

Sale riñendo Enrico, è Irene de hombre.

Enri. No he de dexarte, hasta tanto,
que mi prissionero seas.
Iren. Es tu pretension en vano.
Enri. Rinde las armas. *Iren.* Primero
verás de tu vida el plazo.
Enri. He de rendirte. *Iren.* Te engañas.
Flor. Principe, señor, hermano,
permite, que à mi valor
se le deba aqueste lauro.
Iren. Hermano, y Principe dixo?
Sin duda, si bien reparo,
que es ella Florida bella,
y él Enrico; pero extraño
la diferencia del rostro
con la copia del Retrato.
Flor. Rindete al instante, joben.
Iren. Primero veréis de ambos
el estrago. *Dentro voces.*
Dent. Llegad presto.

Soldados à la parte de Irene.

1. Ya, gran señora, à tu lado
nos tienes en tu defensa.
Iren. Pues procurad, sin agravio,
rendir los dos à prission,
que es la Princesa, y su hermano.
2. Rendid las armas. 3. Matarlos
será mejor. *Enri.* Ha, cobardes,
primero os haré pedazos.
1. Rinde la espada.

Sale Astolfo cubierto el rostro, y Uron.

Ast. Villanos,
à vuestro pesar veréis
vuestros intentos frustrados.
Uron. Esso si, guarda tu el pecho,
que yo en la espalda me encaxo.
3. Huyamos. *Ast.* Pero qué veo?
Irene es: Cielos Sagrados,
qué haré en ocasion tan fuerte?
Cuydadoso, y descuydado
quitaré el cendal del rostro,
y assi escusaré el agravio. *descubrese.*
Flor. O quien, si no tu, pudiera
ser remedio en tanto daño!
Ast. Tu esclavo soy. *Iren.* Mas qué miro!
Astolfo (hay, Cielos!) mi hermano
contra mi, contra su Patria?
qué horror! qué assombro, y espanto!
Ast. Date à prission, no permitas,
que execute temerario
mis iras en ti. *Iren.* A ti solo,
segundo Marte gallardo,
me rindo por prissionero,
y mi obediencia consagro.
Ast. Ya en esto quedas servido:
Y pues ves, señor, que el Campo
fugitivo se retira
à la Ciudad, acertado
será seguir el alcance,
y tras él dar el assalto. *vase.*
Enri. Viven los Cielos, que aliento
tan valiente, y esforzado,
solo cabe en quien anima
un corazon de Alexandro.
Flor. Este es quien me dió en el monte
la vida animoso, quando
siguiendo el ligero Corzo,
del Leon me vi en las manos.
Enri. Mucho à su valor se debe.
Flor Y aún mas de lo que he pensado,
pues este es tambien el mismo
por quien supe con cuydado,
que Astolfo entró en la Ciudad;
por entre picas, y lanzas

va rompiendo, y penetrando
montes de acero, y se arroja
en medio de todo el Campo.
Ya animoso à la Muralla
se llega, y precipitado,
tremolando el Estandarte,
assi publíca su labio.
Dent. *Ast.* Viva Florida divina,
dueño hermoso del estado
de Ferrára. *Dentro Filisberto.*
Fil. Buscad, amigos, à Astolfo.

Salen Astolfo, y Filisberto.

Ast. Ya essa es diligencia en vano.
Enri. Por qué? decid. *Ast.* Porque apenas
llegué, señor, à Palacio,
yo el primero en busca suya,
pudo, en alas de un caballo,
escaparse fugitivo,
en habito disfrazado.
Enri. Levanta, Marte segundo,
asciende, llega à mis brazos,
que es muy digno tal valor
de premiarse en tales lazos.
Ast. Bien estoy à vuestros pies,
no me levanteis tan alto.
Flor. Bien merecen sus hazañas
favores tan soberanos.
Fil. Cielos, en qué ha de parar
agradecimiento tanto?
Enri. Quien eres? *Ast.* No sé de mi,
mas que saber, que no alcanzo
mas padre, ni mas nobleza,
que mi acero, y este brazo.
Enri. Basta: à mi cuydado queda
premiar valor tan hidalgo.
Y à vos Filisberto invicto,
os estimo lo bizarro.
Fil. A Florida lo estimad,
pues todo el valor, es claro,
es hijo de su hermosura,
pues presta aliento à mis brazos.
Ast. Amor, suspende las iras, *ap.*
no esgrimas cruel el arco.
Enri. Seguidme, Duque: y à vos
os encargo del cuydado
de esse galan prissionero,
y os ruego le deis buen trato. *vase.*
Fil. Y yo ruego à vuestra Alteza,
hermoso dueño adorado,
se retire à los Reales,
dando treguas al cansancio,
y à tan contrarias fatigas.
Ast. O, quien pudiera tirano, *ap.*
reducirte à una pavesa
con las centellas, que exhalo!
Flor. Señor Duque Filisberto;
con essos nombres de espacio,
que se ofende quien los oye.
Ast. Y como que yo me agravio.
Flor. Y aún lo siente el pundonor.
Ast. Uron? *Ur.* Señor. *Ast.* Con cuidado
retira essos prissioneros
à mi tienda. *Iren.* Qué me espanto?
Si: Amor, por quanto te rijes!
Cómo, Uron, me has engañado
con el Retrato? *Uron.* No sé.
Iren. No lo siento; pero vamos. *vase.*
Ast. Sola Florida se queda.
Flor. Solo alli miro al Soldado.
Ast. Pues lograré esta ocasion.
Flor. Pues no perderé este rato.
Ast. Yo me llego. *Flor.* Yo me acerco.
Ast. Yo le nombro. *Flor.* Yo le llamo.
Ast. Daréle à entender mi amor?
Flor. Le explicaré mi cuidado?
Ast. Si, que amor assi lo quiere.
Flor. Si, que assi mi pena allano.
Ast. Mas no, que el temor me impide.
Flor. Mas no, que mi honor agravio.
Ast. Pero he de callar muriendo?
Flor. Pero he de morir callando?
Ast. En mi será cobardía.
Flor. No será mi amor ossado.
Ast. Cobarde mi aliento está.
Flor. Mi valor está turbado.
Ast. Mas que mucho:
Flor. Mas que mucho:
Ast. Si me anego: *Flor.* Si batallo:
Ast. Con un mar de mil recelos.
Flor. Con un monte de cuidados.
Ast. Voyme, pues. *Flor.* Yo me retiro.
Ast. Sufre, amor.
Flor. Sentid, quebrantos.
Ast. Mas ay de mi! que me quemo.
Flor. Pero ay de mi! que me abraso.
Ast. Buelvo à verle.
Flor. A hablarle llego.
Ast. Yo le aviso. *Flor.* Yo le llamo.

Ast. Pues ya sin fuerzas me siento.
Flor. Pues ya sin valor me hallo.
Soldado? *Ast.* Señora mia.
Flor. Pues cómo tan mudo el labio
tienes, que à hablarme no llegas?
Ast. Señora, por no enojaros,
conociendo mi humildad,
me retiro por no hablaros.
Flor. O, si nacieras mi igual!
Ast. O, quien pudiera hablar claro!
Flor. Harto mis ojos te dicen.
Ast. Mi valor te ha dicho harto.
Flor. Muy bien el valor mostrais.
Ast. Es hijo, en fin, de los rayos
de vuestros divinos ojos.
Flor. Qué decis?
Ast. Que à vos se os debe
todo el valor del Criado.
Flor. Noble sois, seguid la empresa,
pues yo faltar à mi hermano
no puedo. *Ast.* Qué me decis?
Flor. No puedo hablaros mas claro.
Ast. Ni yo me entiendo à mi mismo.
Flor. Quedad con Dios, gran Soldado.
Ast. El os guarde: Ten, fortuna,
que ya es tu favor sobrado,
ya en los hombros de tu rueda
al throno me has levantado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Florida, y cantan.

Music. Callo, y lloro, porque temo
llorando, y callando tanto,
que me abraso con el llanto,
y con el callar me quemo.
Flor. No canteis mas (ay de mi!)
dexadme, que no quisiera,
que nadie me hablára, ò viera,
sino à quien el alma dí.
Tal estoy, desde que ví
su bizarría robusta,
que todo (ay, Dios!) me disgusta,
todo me fatiga el alma;
y solo en tan dura calma,
ver su copia es lo que gusta.
Saca el Retrato.
Esta es, Cielos, de mi mal
la ocasion, su dueño ausente
de Parma está, pues valiente,
con cargo de General,
fue à rendir en lid campal
à Ferrara, y pues un rato
estoy sola, sin recato,
ya que hablar sin susto, y miedo
con su original no puedo,
quiero hablar con su Retrato.
Tu, que de aquel, que yo adoro,
eres una imagen fria,
oye un poco el ansia mia;
que eres incapaz, no ignoro,
de sentir por lo que lloro:
mas ya que por mi pesar
sentir no puedes, ni hablar,
por tener ausente el alma,
por lo menos, en tal calma
no dexarás de escuchar.
Habla, pues, dile à tu dueño,
que toque animoso à el arma,
que buelva triumphante à Parma;
que ya sin rigor, ni ceño
oiré su amor halagueño,
sin ver la desigualdad.
No tema la vanidad
de tan heroico tropheo,
que es tan grande mi deseo,
que ensalzará su humildad.
Sale Uron. Dame tus pies.
Flor. Con bien vengas,
Uron, que alegres noticias
me prometo. *Uron.* Las albricias
es menester que prevengas.
Flor. Yo te las ofrezco. *Uron.* Pues
sabe, como victorioso,
triumphante, ufano, y dichoso
mi amo viene. *Flor.* Nueva es,
que debo estimarte assi:
toma aqueste relox rico.
Uron. Mi lengua, aunque sucia, aplico
à tu limpio pulidi.
Tambien sé, que con victoria
viene el Duque Filisberto.
Flor. Aquesse triumpho, por cierto,
no me da pena, ni gloria.

Clarin dentro.

Mas qué belico rumor
es este, que rompe el viento?
Uron. Hacen salva al vencimiento
uno,

uno, y otro vencedor.
Al son de Caxas, y Clarines salen con insignias de vencedores por una puerta Astolfo, Roberto, y Soldados, y por otra Filisberto, Enrico, y Soldados.
Ast. Deme tu Alteza sus plantas.
Enri. Llega à mis brazos, Leonelo.
Ast. Como de la Tierra al Cielo,
señor, mi humildad levantas.
Enri. Duque invicto Filisberto,
ansiosos estàn mis brazos
de los vuestros. *Fil.* Son dos lazos,
que enlazan un amor cierto.
Enri. Florida? *Flor.* Hermano, y señor?
Enri. Una, y mil veces es bien,
que rindas el parabien
al invencible valor
de dos tan fuertes guerreros;
pues ya por su brazo, y brio,
sujeta al dominio mio
Ferrara està. *Flor.* Agradeceros
debo à un tiempo, y daros gracias
de tropheo, que es tan justo,
à vos, Filisberto Augusto.
Ast. No me atormenteis, desgracias.
Flor. Porque con mayor desvelo
sois quien mas fino, y propicio
os empleais en mi servicio:
Y à vos, valiente Leonelo::
Fil. Penas, no me congoxeis.
Flor. De este Estado invicto Polo,
porque se os debe à vos solo,
mas de aquello que debeis.
Uron. Y à mi no se dice nada,
quando se me debe à mi
mas de aquello que debì
hacer con aquesta espada?
Enri. Què se os debe?
Uron. Haber prestado
esta hoja mil veces yo
al que la suya quebrò,
y nunca se me ha pagado.
Rob. Augusto Enrico, aunque à mi
no me toca hablar en esto,
por ser quien soy, ya supuesto,
que el lance lo pide assi,
sin agraviar parte alguna,
por los dos deciros puedo,
que ya del uno el denuedo,
ya del otro la fortuna,
iguales en dos balanzas
guerrean à un tiempo mismo;
si bien en el fuerte abysmo
de tan nobles esperanzas,
oy la de Leonelo augusto,
puede con justa razon
adelantar su blason;
pues por su brazo, ò su gusto,
por su valor, ò violencia
(que otro dudo lo alcanzàra)
oy en nombre de Ferrara
vengo à daros la obediencia.
Enri. A Florida se le da,
puesto que es suya esta empresa.
Rob. A tus pies por mi Duquesa,
rendida està mi humildad.
Flor. Levantad, quien sois?
Rob. Roberto,
que por noble, y por leal,
me honrò, como à General,
Astolfo. *Flor.* Y con gran acierto.
Enri. Vamos, pues, à descansar:
seguidme, Duque. *vase.*
Fil. Ya os sigo.
Mal mi esperanza consigo
con tan continuo pesar.

Quedase al paño.

De aqui con recato (ay, Cielos!)
un instante he de escuchar,
por ver si puedo apurar
la causa de estos recelos.
Flor. Leonelo? *Ast.* Señora, què
me mandais? *Flor.* Saber gustàra
la Conquista de Ferrara,
como, ò de que suerte fuè.
Pero porque considero,
que vendreis cansado, en fin,
en la rexa del Jardin
yo misma esta noche espero,
donde sin zozobra alguna,
de todo me dareis cuenta.
Fil. Ay enigma cruenta!
Què escucho? Cruel fortuna!
Flor. El lenzuelo, por no errar,
servirà de cierta voz,
que suspendiendo veloz
el ayre, entonces llegar

podeis ſin temor, ni miedo.
Aſt. Beſo, ſeñora, tus pies.
Flor. Dios os guarde (amor, ya ves,
que hago todo quanto puedo) *vaſe.*
Fil. Cielos, qué es eſto que oí!
Qué es eſto (ay Dios!) qué eſcuché!
Pero ya me vengaré;
mas eſto quedeſe aſſi. *vaſe.*
Aſt. Ay mas venturoſa dicha!
Uron. Ello dirá ſi es favor.
Rob. Aſtolfo, Duque, ſeñor,
qué eſtrella (ò cruel deſdicha!)
en tal miſeria te ha pueſto?
Tu aſſi, ſeñor, disfrazado
contra ti, contra tu Eſtado?
Qué enigma ha ſido, ò pretexto,
que tu grandeza atropella?
Tu con nombre de Leonelo?
Aſt. Eſto es permitirlo el Cielo,
ò quererlo aſſi mi eſtrella.
Y pues eſto ya no tiene
remedio alguno, Roberto,
callar, y ver es lo cierto,
pues eſto es lo que conviene.
Seguidme, pues. *Uron.* Señor, vamos.
Rob. Uron, dime tu, qué es eſto?
Uron. Yo no lo entiendo, ſupueſto,
que todos aſſi jugamos. *vanſe.*
Rob. Confuſo, por Dios, eſtoy
de eſte cuento, y quando intento
apurar el penſamiento,
de Scila en Caribdis doy.

Salen Aſtolfo, y Uron.

Aſt. En fin, Uron, que eſſo todo
con Florida te paſsó?
Uron. Todo, ſeñor, ſucedió
de eſta ſuerte, y de eſte modo.
Aſt. Qué ella tiene mi Retrato?
mil triunfos amor previene.
Uron. Tan en ſí, pienſo, le tiene
que lo mira ſin recato.
Aſt. Fortuna, tente por Dios.
Uron. Que apreſſure al Mar ſu entrega
el Sol ſu arrebol, le ruega.
Aſt. Parémos aqui los dos.

Ardiente Fenix, tu que en dulce abiſmo,
En Cuna naces de Zafir brillante,
Y en Urna de criſtal, y de diamante
Tu miſmo te ſepultas à tí miſmo.
Tu, que bolviendo en tí del paraſiſmo,
Miras con ojos de oro luminante,
Deſde la fe mas pura, y mas amante,
Haſta el barbaro error del Ateiſmo.
Tu, que à Adan, en Palacios de Zafiros
Tuviſte amor, y ya tus luces bellas
Saben de amor, atiende à mis ſuſpiros.
Y en cenizas convierte tus centellas:
Pues vés que amor me eſpera entre los Giros,
Tremulo de la luz de las Eſtrellas.
Sale Enri. Leonelo? *Aſt.* Principe Auguſto.
Enri. Eſtamos ſolos? *Aſt.* Si eſtamos.

Retirate. *Uron.* Ya nos vamos,
aunque no con mucho guſto.

Retiraſe Uron.

Enri. Oye que en breves razones
quiero decirte, Leonelo,
la cauſa de mi deſvelo,
y el movil de mis paſſiones.
Sabe (ay Leonelo!) que el alma
tan enferma eſtá de amor,
que abraſada de ſu ardor,
vive en tan ardiente calma,
y en tan penoſo bayben,
que en todo ſiente diſguſto:
mas cómo ha de tener guſto,
quien de amor triſte ſiente el deſden?
Muero (ay triſte!) à ſu rigor,
y à ſu eſquiva crueldad.
Aſt. Vive en Parma eſſa beldad?

Enri.

Enri. Y en Palacio.. *Aſt.* Pues, ſeñor,
qué hermoſura puede haber,
que pueda, ſi bien ſe mira,
de ti librarſe? *Enri.* La ira
tan ſola de una muger.
Aſt. Siendo muger (caſo injuſto!)
tienes mas, en tal batalla,
pues vive aqui, que es gozalla,
ò por violencia, ò por guſto?
Enri. No es conſejo eſſe del viejo,
y por cierto me alegrára,
que te ſaliera à la cara
la imprudencia del conſejo.
Aſt. Mas la beldad que te tiene
en tal calma ſepa yo.
Enri. Quien pudiera ſer, ſino
ſola la eſquivez de Irene?
Aſt. Cómo los ardientes ſenos
no raſgais, esferas bellas?
Vibrad ayradas centellas,
eſgrimid rayos, y truenos
contra mi pecho cruel:
Venga el Cielo ſobre mi!
Uron. Cayga ſolo ſobre ti,
y tu conſejo tan fiel.
Aſt. Pues, ſeñor, pueſto que tiene
ſu quarto puerta al jardin,
y rexa tambien, en fin,
primero hablarla conviene.
Enri. Con eſſo, Leonelo amigo,
le das vida à mi eſperanza.
Aſt. O como cruel alcanza
el hado ya mi caſtigo!
Enri. Y pues ya la noche fria
demueſtra tender ſu manto,
eſperame, amigo, en tanto
que aqui buelve el anſia mia. *vaſe.*
Aſt. Valgame el Cielo Sagrado,
y ſu infinito poder
eſta vez ſea conmigo!
Pues ſi me falta eſta vez,
mas que temer à los hados,
à mi me debo temer.
A quien (Cielos!) en el mundo,
decidme, por dicha, à quien,
lo que miran mis deſdichas
ha podido ſuceder?
Ser tercero de ſu dama
ya ſe ha viſto; pero ſer
(Cielos!) de ſu miſma hermana,
de ſu proprio honor! En quien
eſto ſe vé, ni ſe ha viſto?
Mas ay! que ya en mi ſe vé.
Cabe ya mas en deſdichas?
Ya mas no puede caber:
Viven los Cielos, que eſtoy
por darme muerte cruel,
y caſtigarme yo miſmo
con lo miſmo que yo erré.

Llega Uron.

Uron. En qué ha de parar la lid
de tus locuras? *Aſt.* En qué
(ay, Uron!) parar podian,
ſino en venir à perder
la vida, y el honor todo?
El Principe:: *Uron.* Ya lo sé.
Aſt. Pues qué ſabes? *Ur.* Lo que Enrico
te dixo de mano à pie.
Aſt. Y qué dices de mis anſias?
Uron. Que ſe te emplean muy bien,
pues aſſi tu lo has diſpueſto.
Aſt. Maldigate el Cielo, amen.
Eſto dices? *Uron.* Pues qué quieres?
Aſt. Eſto diſcurro: ahora ven,
que antes que Enrico me oyga,
hablar à Irene podré,
y advertirla, prevenido,
de todo lo que ha de hacer.
Uron. Pues de eſſa manera, no
podrás à Florida ver.
Aſt. Como es poſſible (ay, Uron!)
antes de mi parte vé,
y le dirás à mi alteza,
perdone el ſer deſcortes
con ſus ordenes, que el hado
me impide el lograr tal bien,
por ſervir bien à ſu hermano.
Uron. Decirſelo aſſi ſabré.
Aſt. Pues en oyendo el acento
de una dulce voz romper
el Zefiro, con recato
ſe lo dirás. *Uron.* Si diré.
Aſt. Yo eſtimaré tu cuydado;
y pues que ya à obſcurecer
la noche empieza (ay de mi!)
por aqui conmigo ven,
conſejarémos los dos. *vaſe.*
Uron. Mas bien te ſiguiera à Argél,
que

que à lidiar con tus locuras.
Pero ya qué hemos de hacer,
si assi mi suerte lo quiere?
Uron, sigamosle, pues. *vase.*

Sale Filisberto de noche.

Fil. Antorchas puras, y bellas,
que sin eclipse, ò capuces,
siendo de la noche luces,
sois del Firmamento Estrellas:
Vuestras lucientes Centellas
de celages embozad,
reyne en vos la obscuridad,
pues importa à un desdichado,
en las sombras embozado,
descubrir la claridad.
Con el nombre de Leonelo
fingido, intenta mi amor
lograr el summo favor,
que humano le ofrece el Cielo:
Yo he de apurar mi recelo,
para saber de esta suerte
si Florida (pena fuerte!)
à Leonelo quiere, ò no;
pero si ella lo ama, yo
me vengaré con su muerte.
Quando es tan grande el favor,
que le hace su hermosura,
mas mi sospecha assegura,
y acredita su rigor:
Mas ya un confuso rumor
se escucha en la rexa fria.
Ea, Amor, pues eres guia
de tan tirana passion,
pues es tuya la ocasion,
haz de suerte que sea mia.

A la rexa, Florida, y Octavia.

Flor. Tu fineza igual no tiene.
Octav. Pues esto, señora, passa.
Flor. Qué, en fin, Leonelo se abrasa
en la hermosura de Irene?
Oct. Si señora. *Flor.* Yo estoy muerta.
De qué modo lo has sabido?
Oct. Ya ha dias que lo he entendido,
y lo sé por cosa cierta.
Flor. Qué dices (ay ansia fiera!)
y ella rendida le adora?
Octav. Desde el instante, señora,
que la traxo prissionera,
y con ella vino, en fin,
à Palacio, con porfia,
ya de noche, y ya de dia,
se hablan por el jardin.
Flor. Y les has oído (ay, Dios!)
qué trataban, en efecto?
Octav. Siempre hablavan en secreto,
y solos siempre los dos.
Fil. Hablando estan en la rexa,
mas nada oír he podido:
hacer pretendo ruído,
por ver si alguno se alexa.
Octav. Alli está, señora, un bulto,
y ázia aqui viene veloz.
Flor. Pues rompa el ayre la voz,
que si es èl, no dificulto,
que llegue al punto al señuelo.
Octav. El irnos fuera mejor.
Flor. No, que pretende mi amor
apurar este recelo.
Fil. Parece que un instrumento
suena ya, sino me engaño.
Octav. Amor te de el desengaño.
Flor. Rompa, pues, tu voz el viento.

Canta Octavia.

Octav. Por una cruel mudanza
Fenisa lloraba tanto,
que en el ardor de su llanto
consumia la venganza.
Sale Uron. Parece que à ocasion buena
mis cuidados han venido,
pues sino engaña el oído,
ya el tiple animado suena.
Poquito à poco, y oculto
voy acercandome aqui:
Mas ay Dios! qué veo alli?
Jesus, y qué grande bulto!

Canta Octavia.

Octav. Llore, que si llora es bien
sienta dolor tan injusto;
pues que quiso por su gusto,
amar, sin saber à quien.
Uron. Por Christo, que el tal salvaje
sin decir arre, ni zó,

à la rexa se llegó;
con que assi dar mi mensaje
mal podré: que bueno fuera
dar aviso à mi señor.
Fil. En ti confiado, amor,
me llego à tu misma esfera.

Llega à la rexa.

No habla esta letra conmigo.
Flor. Sois Leonelo? *Fil.* Si señora.
Flor. Pues qué imaginais ahora?
Fil. Lo mismo que aqui ya os digo:
Aguila soy que se passa
assi à la Region del Sol;
mas si su ardiente arrebol
ya me deslumbra, y abrasa,
Aguila no debo ser,
sino Salamandra amante,
que al mirar la luz brillante
de tus ojos, por arder
entre centellas tan bellas,
à morir en su deseo,
se arroja por ser tropheo
de sus ardientes centellas.
Uron. No está malo aquel reclamo:
Mas quien será este Adalid,
que se finge con ardid
mi amo, sin ser mi amo?
Flor. No ufano con el favor
de que yo aqui os he llamado,
os querrais passar à ossado
à frenesí es de amor.
Fil. No sé, Florida divina,
en que he ofendido tus ojos,
ni alcanzo, que à sus enojos
diesse causa mi fe fina,
ni mi corazon constante.
Flor. Pues no presumís, Leonelo,
que ignoro vuestro desvelo,
como de quien sois amante.
Fil. Vive Dios, pues zelos tiene, *ap.*
que es señal de que le ama.
Yo amar, señora, à otra dama!
Uron. Callen, que està bueno el caso.
Flor. Pues negarás que es à Irene?
Fil. Qué es esto que passa, Cielos!
Ella zelos, y yo zelos?
En vivo fuego me abraso.
Flor. Parece, que os ha dexado
confuso el haber oído,
que vuestro amor he sabido?
Fil. Confiesso, que estoy llevado,
y en este zeloso abismo, *ap.*
à hermosura tan ingrata,
con lo mismo que me mata,
he de matar con lo mismo.
Flor. Que me respondeis. *Fil.* Es cierto,
que yo: *Flor.* Terrible sentencia!
Fil. A Irene. *Flor.* Zelos, prudencia.
Fil. Quiero.
Flor. Tente, que me has muerto.
Uron. Haya enredo mas estraño!
O quien en esta ocasion
pudiera hacerse un Leon,
para aclarar este engaño!
Fil. Señora, considerando,
que atreverme à tu hermosura,
era en mi mas que locura,
siendo quien soy; y mas quando
sé, que el Duque Filisberto
os adora tan rendido,
fuera ser muy atrevido
pretender con poco acierto
contrastar la oposicion
de tan soberano aliento.
Flor. Yo estoy sufriendo el tormento,
y èl hace la confession.
Octav. Ves ya claro, que te agravia
con Irene su deseo?
Flor. Ya por mis ansias la veo
cierta tu sospecha, Octavia.
Luego el haberos mudado
ha sido por cobardía?
Fil. Conozco la humildad mia,
y esto quita ser yo ossado.
Flor. Luego no ardeis en la llama
en que soliais arder?
Fil. Echemoslo ya à perder: *ap.*
Si ya os confiesso, que ama
el corazon la beldad,
señora, de Irene bella;
pues amor me ofrece en ella
que se premie mi humildad.
Fuera, si: *Flor.* Sois un grossero,
un atrevido, un villano,
necio, loco, altivo, y vano,
sin prendas de Caballero.
Pues no digo yo que fuera
quien soy, sino solo ser

la mas infame muger,
es impossible que hubiera
hombre, ni creo se hallára,
que por haberse mudado,
à la dama que habia amado
lo dixera cara à cara.
Y pues fue tan atrevida
vuestra lengua, idos Leonelo,
aprissa, que vive el Cielo,
que os haga quitar la vida.
Ven, Octavia, y esse necio
dexale, en fin, por villano.

Vanse cerrando.

Fil. Muere, enemiga, al tirano
rigoroso de un desprecio:
Ya voy consolado, amor,
pues que logró mi esperanza
tan sin pensar la venganza
de mi zeloso dolor. *vase.*

Uron. Ya no hay aqui mas que ver,
pues cesó todo el reclamo:
voy à dar cuenta à mi amo
de lo que tiene de hacer. *vase.*

Sale Florida, y Octavia.

Flor. Aqui quiero descansar
sola un instante conmigo:
Vete, Octavia, que el castigo,
el tormento, y el pesar,
que me ha dado amor (ay Cielos!)
basta me hagan compañia.

Octav. Verte sola no queria.

Flor. Conmigo quedan mis zelos.
Vete, pues. *Oct.* Servirte es justo. *vase.*

Flor. Amor tirano, enemigo,
cómo tan cruel conmigo?
Cómo tan falso, è injusto?
No bastaba, cruel amor,
haber (fuerte desvarío!)
humillado mi alvedrio
à tu halagueño rigor;
sino que tambien (ay Cielos!)
para aumentar mis passiones,
à confessarlas me pones
en el potro de los zelos?
Si sujetado me hubieras
à un Principe soberano,
y luego despues tirano,
iras à iras añadieras,
sufriera à tu tiranía:
Pero hacer que mi desdén
depusiesse contra quien
mas mi desdén me decia?
Pero rumor siento alli
de gente, segun infiero;
curiosa escucharles quiero,
retirada desde aqui.

Retirase, y salen Astolfo, y Enrico.

Enri. Pisa con silencio, amigo.

Ast. Ya piso, señor, de suerte,
que si me siente la tierra,
será que la tierra siente.

Enri. Yo he de apurar esta noche
si el movil de sus desdenes
es otro amor. *Ast.* No es possible,
ni es razon que esso sospeches.

Flor. Nada el oído averigua,
por mas que escucha, y atiende.

Enri. Lleguemos, pues, à la rexa,
por si las ansias ardientes
de mis suspiros alcanzan,
que su hermosura las temple.

Ast. Qué cobarde (ay, Dios!) animo
las plantas! *Flor.* Pero parece,
què con lentos passos van
ázia la rexa de Irene.

Enri. Pienso que abren la rexa.

Ast. Y si la vista no miente,
una muger salió à ella.

Enri. Pues por ver qué es esto, un breve
instante esperemos.

Irene à la rexa.

Iren. Cielos!
si habrá querido mi suerte,
que haya venido mi hermano;
porque mis congoxas quieren
desahogar con él sus ansias,
para que el remedio intente.
Mas si no me engaño, alli
diviso confusamente
dos hombres; mas quien ignora,
que Astolfo será, que viene
à verme con su criado?

Sea imán, para que llegue,
la voz de aqueste instrumento.
Ast. Sin duda, que cantar quiere.
Enri. Pues escuchémos un poco.
Flor. Sentidos, callar conviene.
Canta Iren. Por dar gusto à la passion
de un amante desvarío,
me dexó sin alvedrio
quien me tiene el corazon.
Ast. Tienes razon, pues por mi *ap.*
assi (ay, Dios!) llegas à verte.
Canta Iren. Mas si assi por su rigor
en prission à verme llego,
será porque diga luego,
que mas no cabe en Amor.
Flor. De Irene (ay, Dios!) es la voz,
bien da à entender claramente,
que es Leonelo la ocasion
de la prission que padece:
Mas no siente la de Marte,
la de Amor, si solo siente.
Iren. Ya al ayre de mis suspiros,
timido, sus plantas mueve,
pues poco à poco se acerca.
Flor. Ya el uno llegó à la rexa:
ojos, oíd mudamente.
Iren. Ce, es Leonelo? *Ast.* El mismo soy,
hermosa, divina Irene.
Flor. Leonelo dixo? Ay de mi!
y que fino, cortesmente
le respondió: Ay, enemigo,
mal pagas lo que me debes!
Iren. Pues llegate à mi, por Dios,
porque he tenido hasta verte
de lo fragil de un suspiro
todo el corazon pendiente.
Flor. Invidia me da de oírla:
ya, Cielos, que mas patente
he de ver el desengaño?
Ast. Habla con recato, Irene,
que no falta quien escuche.
Flor. Y como que hay quien atiende!
Ast. El tiempo no da lugar
para que pueda atenderte.
Ire. Quien lo estorva? *Ast.* Mis desdichas.
Iren. Pues para que las aumentes,
sabe que principe: *Ast.* Ay, Dios!
No prosigas mas, detente,
ya por mi mal lo he sabido,
puesto que él conmigo viene
solo à gozar tu hermosura.
Flor. Ya nada escucharse puede,
segun lo secreto que hablan.
Enri. Qué mal sufre quien bien siente!
Ya no puedo esperar mas.
Flor. Qué nada pueda entenderse!
Enri. Leonelo? *Ast.* Señor. *Enri.* En qué
tanto tiempo te detienes?
Ast. Gran señor, presta paciencia,
que es el Castillo muy fuerte;
pero espero que muy presto
rendido se nos entregue.
Enri. No cesse el fuego de arder,
buelve, amigo, otra vez buelve
à repetirle mis ansias.
Iren. Pues qué es lo que yo he de hacer?
Ast. Aqui el remedio que tiene,
es, que à abrir baxes la puerta,
que dentro à tu quarto entre.
Iren. Qué dices? Ay Dios! *Ast.* No temas
peligros, ni inconvenientes,
quando vés, que estoy contigo.
Enri. Leonelo, di prestamente,
qué tenemos muerte, ò vida?
Ast. Vida, señor, mas que muerte.
Flor. Haya mas raros enigmas!
En qué vendrá à parar este
encanto? *Ast.* Advertida quedas
de lo que has de hacer, Irene.
Iren. Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.

Vase Irene de la rexa.

Flor. Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.
Qué es esto, ay de mi! qué miro?
Hay villano mas aleve!
Qué assi burle mi grandeza!
Ast. Ya, señor, tu Alteza puede
cantar el lauro. *Enri.* Qué dices?
Ast. Que ya he conseguido que entres:
Vamos, pues. *Enri.* Dame los brazos,
amigo. *Ast.* Qué te detienes?
Que ya está abierto, señor.
Enri. Todo à tu valor se debe.

Entrase Astolfo, y Enrico.

Flor. Cielos, aún esto es peor:
Vive Dios que baxó Irene

à abrir.

à abrirle la puerta: ay triste!
el corazon se estremece;
dentro entraron: mas qué aguardo,
supuesto que puerta tiene
à mi quarto, que por ella
no entro vengativa, y fuerte
à castigar tanto agravio?
A vengar la injuria aleve
de estos traydores, que à el alma
sus tiros hacer pretende.

Vase, y salen Irene, Astolfo, y Enrico.

Iren. A los favores atenta,
que os servís, señor, de hacerme,
ya en acordaros de mi,
como de venir à verme,
concedí con la licencia,
que con esse confidente
mandó intimar vuestra Alteza.
Ast. El Cielo su voz aliente.
Iren. Visitas, señor, como estas
à estas horas, de esta suerte
para una vez si son buenas,
son malas para dos veces.
Quien os viere assi venir,
embozado cautamente,
entrar por la puerta falsa
del jardin, anteponerse
primero con un criado,
para que yo entrar os dexe,
teniendo puerta este quarto
publica, por donde puede
entrar solo el que procura
honrarme, ò favorecerme;
mas que especie de favor,
parece de mal especie.
Que dirá, buelvo à decir?
Enri. Bastan ya, divina Irene,
tus quexas, quando conozco,
que advertida cuerdamente
culpas mi poco recato;
pero si erré, emendaréme,
viniendo à verte otra vez
solo, ò como tu quisieres.
Iren. Antes vuestra Alteza escuse
el venir, señor, à verme,
que una pobre prissionera
de qué provecho ha de serle
à un Principe tan famoso?
Enri. Pedirme, ò mandar que dexe
de gozar la luz hermosa
de tus ojos, bella Irene,
es privarme de la vida,
pues con ella se sobstiene.
Ast. En qué lucha, honor te miras
por mi causa! cuerdo llego
à ver como nos hallamos:
Señor? *Enri.* Leonelo, qué quieres?
Ast. Qué tenemos bien, ò mal?
Enri. Mas que bien, mal me parece.
Ast. Esso me parece bien. *ap.*
Enri. Resistese cautamente,
respondiendo à mi sentido,
aunque el caso diferente
de lo que buscan mis ansias.
Ast. Pues los cariños no cessen;
y sino basta, el rigor
venza lo que ellos no pueden:
Haz, señor, como te digo.
Enri. Esso à los dos nos conviene.
Ast. Cielos, hay mayor desdicha!
Qué yo mismo infamemente
contra mi, contra mi honor
arme, ayude, y aconseje!
Pero suframos, amor!
Enri. Como tan cruel procedes
contra un alma que te adora?
Mi bien, los enojos cessen,
no esgrimas, por Dios te pido,
tan tirana, fuego, y nieve:
mas si gustas de esse hechizo,
ya que el ardor me concedes,
en que ya, Fenix me abrasso,
no el refrigerio me niegues.
Ast. Cielos, se hallará en el mundo
hombre, que mire patente
tal infamia? Y à sus ojos
à su hermana la requiebren?
Iren. Es la pretension en vano.
Enri. Mis lagrimas no te mueven?
Iren. Son tyranos Cocodrillos,
que con la ternura quieren
atraerme à su dulzura,
y despues darme la muerte.
Enri. Duelete de mis suspiros.
Iren. Son Sirenas, que pretenden
con sus ecos atractivos
dorar su traicion aleve.
Enri. Vive Dios, que pues no bastan

ni

ni mi llanto à enternecerte,
ni lamentos à ablandarte,
ni gemidos à moverte,
que ha de alcanzar el poder
lo que el cariño no puede.
Y que al ardor de mi pecho
ha de pagar essa nieve
de tu mano: Tén, Leonelo,
la puerta, que nadie entre.
Esto ha de ser de este modo.

Va à tomarle la mano.

Ast. Quien vió lance como aqueste!
ya me falta la paciencia.
Iren. Vuestra Alteza se refrene,
y advierta que tengo hermano
de condicion tan ardiente,
que en sabiendo essa ossadía
sabrá vengarla valiente.
Enri. Essas vanas amenazas
ni las recela, ni teme
mi valor; y mas si ya
se halla sin armas, ni gente,
ausente, y sin fuerza alguna.
Iren. Pues aunque se halle ausente,
allá los ojos del alma
lo estan viendo tan patente,
que imagino, y aún lo creo,
que nos mira, y nos atiende.
Enri. Essas son vanas ideas,
que el alma presentar suele.
Iren. No tanto, que de ella misma
no salga, si se ofreciere,
para defender su honor.
Enri. Pues llamale, à ver si viene.
Iren. No dará lugar tu Alteza
à que le llame. *Enri.* No pueden
ya mis ansias sufrir mas.
Iren. Pues si mi honor no te duele,
yo le llamaré, porque èl
me ampare. *Enri.* Mas enciendes
con esso mi ardiente sed.
Ast. Y à mi para que me vengue.

Buelve à tomarle la mano.

Iren. Hermano Astolfo, señor,
como à tus ojos consientes
tal agravio, y tal infamia?
Enri. Mas me incitas. *Iren.* Señor, tente.
Ast. Ya es afrenta esperar mas.

Saca Astolfo la espada, llega Florida à la puerta, y da golpes.

Flor. Abreme esta puerta, Irene.
Ast. Muera el atrevido, que:
Enri. Pues qué atrevimiento es este?
la espada sacas, Leonelo?
Iren. Haya lances mas crueles!
Ast. No repara vuestra Alteza,
que hay en esta puerta gente,
que entrar pretende atrevida?
Flor. Irene, qué te detienes?
Abre esta puerta. *Enri.* A que mala
ocasion Florida viene,
pues su voz dice que es ella!
Ast. Antes su piedad no puede *ap.*
llegar à tiempo mejor,
en ocasion tan urgente.
Flor. Abre ya presto, qué esperas?
Iren. Voy à abrirle prestamente.
Llega al paño Irene.
Enri. Vive Dios, que no quisiera,
que Florida conociesse
mi flaqueza; pero assi
dispongo el que se remedie:
iréme por donde entrare,
y venga lo que viniere.

Apaga Enrico las luces, y vase por donde entra Florida.

Ast. Las luces mató: ò tyrano!
Flor. Qué rumor ha sido aqueste?
Como está esta pieza à obscuras?
No hay en esta sala gente?
Ola, Octavia, Celia, Julia,
sacad aqui brevemente
luces. *Ast.* El Cielo me valga! *ap.*
Sale Octavia con luces.
Octav. Ya aqui, señora, las tienes.
Flor. Esto solo ver queria.
Ast. No estoy en mi del sucesso!
Iren Hase visto tal excesso!
Flor. Leonelo, pues qué ossadía,
ò que vil atrevimiento
es esto? Vos torpe, y mudo,
con el acero desnudo,

sin

sin luz en este aposento
con Irene? *Iren.* Pena fuerte!
Ast. Y à solas? decid, qué ha sido?
Iren. Qué el Principe se haya ido,
dexandome de esta suerte!
Flor. Alguna infamia assegura
la turbacion de los dos.
Ast. Confuso estoy, vive Dios!
Iren. Y yo por mas que procura
el pecho, y valor previene,
formar razones no puedo.
Flor. Sin duda os usurpa el miedo
la voz: No hablas, Irene?
Iren. Gran señora (estoy sin mi!)
lo que esto fue brevemente
lo sabrás. *Ast.* El Cielo aliente
su voz. *Iren.* Si me escuchas. *Flor.* Di.
Iren. Un Pirata cauteloso,
señora, la causa es
de la desdicha que vés;
pues atrevido, y mañoso,
sentido de mi rigor,
ò de mi desdén esquivo,
esta noche quiso altivo
robar (ay, Cielos!) mi honor.
De las sombras ayudado,
sin que lo sintiesse yo,
en mi quarto (ay, triste!) entró,
y luego despues ossado,
sin dolerse de mi honor,
ni temer mi resistencia,
lograr quiso con violencia
lo que no pudo su amor.
Di voces, y quiso el Cielo,
que à sus acentos veloces,
lastimado de mis voces,
presto acudiesse Leonelo:
Valiente sacó el acero,
de su honor haciendo alarde,
huyó el traydor, y cobarde;
y este es el mal que refiero.
Ast. Animó un poco mi aliento, *ap.*
que aunque lo confiessa todo,
es con tan distinto modo,
que ya no siento el tormento.
Flor. Muy bien la flaqueza doras,
Iren. Yo, señora? Pena fiera!
Flor. Si yo, Irene, no supiera
como tu à Leonelo adoras,
y que èl por ti se desvela,
abrasado de tu amor,
yo le diera en tanto error
credito, si, à tu cautela.
Ast. Gran señora (fuerte abismo!)
pues quien ha dicho à tu Alteza,
que de Irene la belleza
puede moverme. *Flor.* Tu mismo.
Ast. Yo, señora? *Flor.* Tu, Leonelo.
Ast. Pues quando? *Flor.* Esta noche fue.
Ast. Pues yo esta noche os hablé?
Flor. No ha mucho.
Ast. Valgame el Cielo!
Pues donde fue? *Flor.* En el jardin.
Ast. Hay desdichas mas estrañas!
Mira, advierte, que te engañas,
porque yo no he sido, en fin,
quien en el jardin te habló.
Flor. Bueno será, que avisado,
de la musica llamado,
fuiste el mesmo que llegó
à mi rexa; y luego: *Ast.* Ay, triste!
Flor. Tras varias adulaciones,
con atrevidas razones
claramente me dixiste,
que à Irene adoras rendido,
idolatrandola amante;
y ahora porque está delante,
quieres negarlo atrevido.
Ast. Si otro en mi nombre embozado
tanta ventura logró,
èl será el dichoso, y yo
seré solo el desdichado.
Flor. Luego lo negais los dos?
Ast. No te dió aviso un criado,
que por tenerme ocupado
tu hermano esta noche (ay, Dios!)
mi obediencia no podia,
à pesar de mi dolor,
lograr el summo favor,
que tu gracia me ofrecia?
Flor. A mi nadie me ha avisado;
y si disculparte intentas
con cautelas, mas aumentas
tu culpa, porque ya dado
que no fuesses: *Ast.* Estoy muerto!
Flor. Quien dixo que à Irene amas,
sé yo, que ardes en sus llamas,
por muy fixo, y por muy cierto.
Iren. Señora (desdicha ayrada!)
esso es agraviar mi honor.

Flor. Ya, Irene, bien sé tu amor,
no te pongas colorada.
Iren. Señora, quien tal levanta?
Flor. A mi no me espanta el ver,
que amor tenga una muger.
Iren. A mi, señora me espanta.
Flor. Pues digalo tu cancion,
à pesar del dolor mio,
pues me quitó el alvedrio,
quien te tiene el corazon.
Ast. Qué es lo que oygo (hado cruel!)
Iren. Qué escucho (injusto tormento!)
Flor. Bien se vió, pues al momento,
que allá en la lid llegó èl,
sin mas resistir, postrada
le dixiste (en zelos ardo!)
solo à ti, Joven gallardo,
entrego humilde la espada.
Confirme, Irene, esto todo
hablarle esta noche, en fin,
por la rexa del Jardin;
y el decir con fino modo,
quando à su amor te prefieres,
con amante desvarío:
Tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.
Ast. Todo lo ha escuchado, Cielos!
Iren. Todo lo oyó, ay desdichada!
Flor. Luego, en fin, enamorada,
sin reparar en recelos,
resuelta baxaste à abrir,
y subiendole à tu quarto:
Pero ya, ya he dicho harto;
porque podais advertir,
que he sabido, que no ignoro
el fuego de amor, que os quema;
y assi, aquessa estratagema,
que intentais contra el decoro,
de esse desnudar de acero,
de esse Pyrata homicida,
de essa ocupacion mentida,
de esse aviso de Escudero,
para mi ha sido escusado:
Y supuesto que ya veo
lo que procuró el deseo,
deciros será acertado
(mal mis passiones resisto!)
quando mi modestia veis,
que ya, Leonelo, sabeis,
que he sabido lo que he visto. *vase.*
Ast. Oye, señora (ay de mi!)
qué es esto que escucho, amor?
Iren. Qué es esto, infeliz honor,
que está passando por ti?
Ast. Hay hombre mas desdichado!
Iren. Hay mas tirano rigor!
Ast. Hay mas infelice amor!
Iren. Hay honor mas desgraciado!
Ast. Irene? *Iren.* Astolfo? *Ast.* Qué dices
de semejante desdicha?
Iren. Que se acabó nuestra dicha.
Ast. Somos los dos infelices.
Iren. No hay en mi felicidad.
Ast. Pues por qué?
Iren. Presto concluyo:
porque es este gusto tuyo,
y es assi tu voluntad.
Ast. Pudo en desdicha mayor
ponernos el hado ayrado?
Iren. No tiene la culpa el hado.
Ast. Pues quien la tiene? *Iren.* Tu amor.
Ast. No puede mas mi desvelo.
Iren. Quexate de tu locura.
Ast. Libre, Irene, tu hermosura
de tales iras el Cielo.
Iren. Mi honor ha puesto en balanzas
de esse frenesí el rigor.
Ast. Por acudir à tu honor
perdió amor las esperanzas
de conseguir el blason
de su deseo. *Iren.* Yo infiero,
que es razon mirar primero
por tu honor. *Ast.* Assi es razon.
Desde oy, Irene mia,
aunque mi amor parta raya,
seré de dia atalaya,
y de noche seré espia.
Iren. Aunque no estés tan despierto,
yo estoy segura conmigo.
Ast. Es muy fuerte el enemigo,
y estamos en campo abierto,
sin muro que nos defienda.
Iren. No hay mas muro, que el querer
defenderse una muger;
que como ella lo pretenda,
es por demás la invasion.
Ast. Es fragil la resistencia,
à la tirana violencia
de tan estrecho cordon.
Iren. Yo procuraré estorvar

tan

tan profunda demasía:
Mas por tu vida otro dia
solicites evitar
otra ocasion semejante,
no se encienda alguna llama;
basta que sea tu dama,
y que seas tu mi amante. *vase.*

Ast. Dice bien, que es enemigo,
que à todo trance venció:
Amor, à quien le pasó
lo que oy me passa contigo?
Yo, por ventura, he soñado
desdicha tan fiera, ò rara?
Yo ayer Duque de Ferrara;
y oy apenas un criado?
Yo ayer de todos servido,
de mis tierras estimado;
y oy en tan misero estado,
todo este fausto perdido?
Ayer yo con pompa ufana,
con triunfos, y con despojos,
siendo la luz de mis ojos
el espejo de mi hermana;
y oy sin grandeza, ni fama,
su honor corriendo fortuna
por otra parte, y por una,
reputada por mi dama?
Yo traydor, y temerario
contra mi Estado? Yo mismo
haberlo puesto (qué abismo!)
à los pies de mi contrario?
Yo estarle sirviendo oy
solo de humilde vassallo?
En qué estremo (ay Dios!) me hallo?
Yo soy Astolfo, ò quien soy?
Pero quien à esto me obliga?
Amor: ò fuerza cruel!
Y hay ya mas que hacer por él?
Esso solo que lo diga
el tiempo: ò fiero rigor!
Ya en Amor no cabe mas:
Si cabe; pero tu harás,
mas que no quepa en Amor.

JORNADA TERCERA.

Dentro Musica, y sale Enrico escuchando.

Music. Violentar el alvedrio
de la voluntad de amor,
ò es no temer su rigor,
ò es mas que amor, desvarío.

Enri. Sin duda, que disfrazado
amor en musico activo,
injuriado, y vengativo,
esta letra me ha cantado:
Sentido está, porque ossado
el desvelo, ò dolor mio,
pretendió con desvarío,
con violencia, ò con rigor,
no menos que al mismo amor
violentar el alvedrio.
Pero si se halla agraviado
de mi atrevimiento altivo,
à no ser él tan esquivo,
no fuera yo tan ossado:
Pero qué pecho abrassado
de su fuego, y de su ardor,
y herido de su rigor,
no intentará mitigar
sus incendios à pesar
de la voluntad de amor.
No niego que fuí tirano
en hacer tal desatino,
pero si amor es divino,
vea que yo soy humano:
Perdone, pues, lo profano,
ya que confiesso mi error,
porque el atreverse à amor,
y profanar su respecto,
ò es de algun delirio efecto,
ò es no temer su rigor.
Cruel con justa razon,
querrá despicar su agravio,
pues le perdí poco sabio
la debida adoracion:
Altiva fue mi ambicion,
porque ossar con poco brio
violentar el alvedrio
de amor, quando no es su gusto,
ò es infamarse de injusto,
ò es mas que amor desvarío.

Repiten los Musicos, y vanse.

Dexad el sonoro acento,
suspended el dulce canto,
que mas que aliviar mi llanto
es aumentar mi tormento.
Que no haya sido possible,
ni de mis ansias al fuego,

ni

ni ya de Leonelo al ruego
ablandar este impossible!
Mas sino miente el desvelo,
àcia aqui pienso, que viene
passo à passo con Irene
hablando (ay, Dios!) Leonelo.
Aqui retirarme intento,
pues amor à ver me obliga,
como esta dulce enemiga
se duele de mi tormento.

Retirase, y salen Astolfo, Irene, y Uron, como que hablan, y salga Florida al paño.

Flor. Siguiendo à mis enemigos
secreta, y zelosa vengo,
ojos, y oídos prevengo
para que sean testigos;
que aunque Irene me ha contado
de aquel encuentro el sucesso,
todavia me confiesso
con sospecha, y con cuydado,
y no estoy segura, no.
Ast. Qué, en fin, à Florida diste
parte del sucesso triste?
Iren. Todo conforme passó,
sin que cosa reservára,
la referí, porque viera,
que su hermano Enrico era
movil de pena tan rara,
y que tu no eras mi amante.
Ast. Creyólo Florida assi?
Iren. Pienso, Leonelo, que si.
Uron. Hablar mudo, y adelante,
porque aunque aqui no hay paredes,
que os escuchen, pero hay ramos.
Flor. Amor, hasta aqui bien vamos.
Iren. Pues con cuydado estar puedes,
por si alguien viniere, Uron.
Enri. Por mas que el oído aplico,
solo Florida, y Enrico
es lo que oyó mi atencion.
Ast. Y en fin qué dar no pudiste
à Florida aquel recado?
Como esta noche ocupado
me tuvo Enrico. *Uron.* Ya oíste
lo que tengo referido;
pues te he dicho, como ossado
otro galan disfrazado,
y con tu nombre fingido
habló con Florida bella,
y despues de mil ternuras,
y enamoradas locuras,
por ponerte mal con ella,
trazó todo aquel enredo.
Ast. Picaro, pues no llegaste,
y à estocadas le mataste?
Uron. Muy bastante hizo mi miedo
en tan grave tentacion.
Ast. Pues qué hiciste, dime, al punto?
Uron. Viendome casi difunto,
pude huír de la ocasion.
Flor. Esto ya parece cierto, *Ap.*
Ast. No le conociste? *Uron.* No,
solo si me pareció
ser el Duque Filisberto;
porque todo su conato
se encaprichó con el duelo
de poner mal à Leonelo.
Flor. Ya darle credito trato
à este engaño. *Ast.* Quien ignora,
que Filisberto sería,
y essa infamia fingiria,
sabiendo que el alma adora
tan fina à Florida bella.
Iren. Fuése Filisberto, ò no,
solo puedo decir yo,
que me he interpuesto con ella,
porque estime tu fé pura,
porque tu mi amante no eres,
diciendole, que tu mueres
por su divina hermosura.
Ast. Tu mi intercessora eres?
Iren. Quando tu lo eres de mi,
que yo lo sea de ti,
porqué admirado te tienes?
No has visto el Galán primero,
allá en la Farsa fingida,
ser de su dama querida,
à su pesar, el tercero,
de otro poder obligado?
Ast. Tal vez acontece assi.
Iren. Pues oy sin ser Farsa aqui,
tu de otro poder forzado
solicitas mi favor,
siendo mi Galán primero,
y vienes à ser tercero,
ò por gusto, ò por rigor.
Pues yo tambien, en efecto,
con ser tu primera Dama,
obligada de la llama,

ò de tu amor, ò mi afecto,
tan noble soy de manera,
que aunque sé tu amor injusto,
solo por verte con gusto,
quiero servir de tercera.

Enri. Acercarme mas pretendo,
por ver si los puedo oir:
pues aunque intento advertir,
poco, ò nada es lo que entiendo.

Flor. Ay mas grave confusion!
Yo no acabo de entender
esto bien, que pueda ser,
pues no sé si con passion
Irene se quexa fiera:
El confiessa que me ama,
ella dice que es su dama,
y no siente que me quiera;
que à sentirlo quien ignora,
que zelosa se mostrára,
quando èl passa cara à cara
à decirle que me adora.
Violentado de un rigor,
ella dice es su tercero;
con que de esto bien infiero,
que èl debe tenerla amor.
Pero no, que amarla èl,
el engaño no sintiera,
ni à su cara nombre diera
de una infamia tan cruel.
Pero si, que à no adoralla,
no sintiera el rigor fiero,
de ser de Enrico tercero:
En qué confusa batalla
me miro! Pues quando aqui
me aparto de un error ciego,
en otro abismo me anego;
pero dexémoslo assi.

Ast. En fin, Florida creyó
que yo su hermosura adoro.

Iren. Que lo creyó no lo ignoro,
puesto que me agradeció
haberla desengañado,
de que yo à ti no te amaba,
ni que tampoco me daba
tu persona algun cuydado.

Acercandose Enrico.

Enri. Ya desde aqui me previene
oír mejor el ansia mia.

Flor. Si será por ironía
lo que está diciendo Irene?

Uron. Haya cuentos mas estraños
que los què passan, señores,
entre los vivos amores
de aquestos muertos hermanos!

Iren. Ya, Leonelo, segun veo,
tu pecho de pena sale.

Ast. Mucho un buen tercero vale.

Iren. Tuyo será este tropheo.

Enri. Yo no entiendo este sentido.

Iren. Oy à servirte me entrego.

Ast. Pues dame los brazos luego
de amante, y agradecido,
seré con tal dicha ufano.

Iren. A todo tu amor me obliga.

Al tiempo de abrazarse salen Enrico, y Florida, y turbanse.

Flor. Qué es lo que haces, enemiga?

Enri. Qué es lo que intentas, villano?

Ast. Llegó de mi vida el plazo. *ap.*

Iren. Cayó en tierra mi altivez. *ap.*

Uron. Por Christo, que aquesta vez
los cogieron en el lazo.

Enri. Pues qué atrevimiento fiero
à tal accion os obliga?

Iren. A Leonelo que os lo diga,
que yo ni puedo, ni quiero. *vase.*

Ast. Quien se vió en tan fuerte lucha?
Haya desdicha mayor!

Uron. Mayor será, y aún peor,
si es que acaso ha habido escucha.

Enri. Porqué al labio la voz quitas,
traydor, en delito tal?
Es esto lo que leal
en mi favor solicitas?

Ast. Turbado estoy, vive Dios,
y la voz aliento en vano.

Enri. Porqué callas, di, villano?

Ast. No estamos solos los dos.

Flor. Yo te embarazo, enemigo?
bien se vé que ella es tu dama.

Enri. Si ya la furiosa llama,
si ya el ardiente castigo,
que me ha dado essa tirana,
lo conoce, y no lo ignora
Florida, qué importa ahora,
que esté presente mi hermana?

Ast. Pues estad, señor, atento,
y sabrá vuestra passion

lo que ha sido en conclusion.
Uron. Por Dios, que está bueno el cuento!
Ast. Baxando, pues, esta tarde
al jardin, pudo mi estrella
ver à Irene, hablar con ella,
y haciendo rendido alarde
de tu amor, su ardiente fuego
le expliqué, y que su belleza
es causa de tu tristeza,
y de tu desasossiego.
Despues con modesto ver,
piadosa dixo: Ya veo
será tuyo este tropheo;
como dandome à entender,
que por mi ruego admitia
tu galanteo amoroso;
ò porque lo vergonzoso
mas lugar no le daria;
ò porque le agradeciesse
tan altos favores yo,
por finezas los vendió;
pero sea lo que fuesse.
Solo sé, señor, que dixo,
herida de amante fuego,
oy à servirte me entrego;
y yo con el regocijo
de haber logrado tal gloria
mi desvelo repetido,
viendo ya el fuerte rendido,
y por ti tan gran victoria:
Sin aguardar à mas plazos,
ciego del gusto, y vencido,
dixe: Irene, agradecido
à darte llego los brazos.
Pero si anduve atrevido
en llegar à tal Sagrado,
disculpe por mi lo ossado,
el ser por ti agradecido.
Enri. En todo has dicho verdad,
qué esto escuchó mi desvelo?
Alza del suelo, Leonelo,
que es cierta tu lealtad.
Y ya que mis desvaríos
estorvaron tales lazos,
lo que te quité en sus brazos,
cobra, Leonelo, en los mios.
Ast. Bien merece mi humildad
tan levantado favor.
Uron. Ello à costa de tu honor
se cura la enfermedad.
Flor. Bien doraste la traicion,
enemigo; pero aqui,
por estarme bien à mi,
sufra, y calle mi passion.
Ast. A quien en tanta desdicha
amor obligó jamás?
Uron. Pues no te oyó lo demás,
ha sido sobrada dicha.
Enri. Qué depuso essa homicida
ya su desdén, y dureza?
Ast. Humanóse su belleza
al verse de ti querida.
Enri. Vida has dado à mi esperanza.
Ast. Solo à darte gusto aspiro.
Enri. Por ti, Leonelo, respiro.
Ast. Mucho una porfia alcanza.
Enri. Buelve, por mi vida, amigo,
repitela mi deseo.
Ast. Solo en esso está mi empleo:
Amor, tirano enemigo, *ap.*
porqué es tanto tu rigor
contra un corazon rendido?
Ya yo me doy por vencido,
pues mas no cabe en Amor. *vase.*
Enri. Vete, Uron. *Uron.* No dificulta
Uron el ser obediente:
bueno está el cabe presente,
mas cuenta con la resulta. *vase.*
Enri. No me das, Florida mia,
parabien de tanto bien?
Flor. Yo me doy el parabien,
pues es mia tu alegria.
Mas ahora decirte quiero::
Enri. Qué es lo que decirme quieres?
Flor. Que para tales mugeres
es escusado el tercero;
porque quando al fin se llega
una dama semejante
à admitir algun amante,
y à su amor resuelta entrega,
no gusta (y es caso justo)
de que sepa su aficion
mas que solo el corazon
de aquel à quien dió su gusto.
Enri. Yo te estimo la advertencia.
Flor. La experiencia te dirá
si bien advertido está.
Enri. Pues, Florida, la experiencia
esta noche hacer pretendo,
pues de mi te compadeces,

si en tu rexa :: *Flor.* Ya te entiendo:
la del Jardin, y algo tarde
vé, que Irene estará en ella.
Enri. Tu vida, Florida bella,
el Cielo piadoso guarde. *vase.*
Flor. Amor, ansias, y desvelos,
vamos tambien à inventar
el modo, con que apurar
de una vez pueda mis zelos.

Vase, y sale Filisberto.

Fil. Varia imagen infausta de la Luna,
cuya vana deydad adora ciega
la barbara ignorancia, que no llega
à saber, que eres mas que la fortuna.
Solo una vez piadosa, solo una,
que te muestres conmigo amor te ruego,
pues oy à tu poder èl mismo entrega
la empressa mas felice, y oportuna.
Mañana es, pues, el dia, en que halagueño,
dueño elige el amor de su hermosura:
ea, fortuna, depongase ya el ceño.
Que si alcanzo por ti tan gran ventura,
y à Florida me dás por dulce dueño,
serán mis armas tu imagen, ò figura.
Mañana (ay, Dios!) mañana,
es la estacion gloriosa,
en que Florida hermosa,
ya piadosa, ò tirana,
elige (qué ventura!)
el dueño que ha de ser de su hermosura.
Los Principes famosos,
los nobles ventureros,
que assistieron Guerreros,
ya todos valerosos
à verla tan ufana,
en el festin se juntarán mañana.
Federico de Ursino,
Carlos de Vitiniano,
y el de Orbitelo ufano;
pero nada imagino
me da mayor recelo,
q̃ es (ay Dios!) la soberbia de Leonelo.
Ea, tirana Diosa,
ea, fortuna mia,
pues ya se llega el dia
de empressa tan gloriosa,
siquiera una vez, una,
no dexes de ser mia por fortuna.

Vase, y sale Irene.

Iren. Cielos, qué passa à mi honor!
Este abismo en que me veo
es à gusto del deseo,
ò es à deseo de amor?
Si el Principe, por mi amor
su misma salud maltrata,
no estimarlo fuera ingrata,
y aún fuera mas que rigor.
No me ruega Astolfo ahora,
que con amante ficcion
entretenga su aficion,
por lo que ya no se ignora?
Pues si me ruega mi hermano
ya casi lo que deseo,
no admitir su galanteo,
siendo señor soberano,
fuera mas que tiranía,
y mas quando en dicha tanta,
antes que humilla levanta
à mas sér la altivez mia;
y pues quiso èl ser tercero
por su gusto, ò por su amor,
no menos, que de su honor,
miraralo bien primero.
Y assi, puesto que me siento
tan obligada de Enrico,
à estimar su amor me aplico,
y à dar aliento à su aliento.
Sale Flor. Irene? *Iren.* Señora mia.
Flor. Sola en el Jardin tan tarde,
quando viene haciendo alarde
la noche en sombras del dia?
Iren. Sobre esta alfombra, señora,
de esmeraldas guarnecida,
entre despierta, dormida,
contemplando estaba ahora,
al ver los tibios candores
de rosas, y luces bellas,
un Cielo al Jardin de Estrellas,
y à el Cielo un Jardin de Flores.
Flor. Del sueño fue fantasía.
Iren. Ni lo dudo, ni lo creo.
Flor. Pues una cosa deseo,
que hagas por el ansia mia.
Iren. Pues qué pedirme podrás,
que por ti no haga mi amor?
Flor. Que esta noche sin rigor
hables à Enrico no mas

en mi rexa; y pues tu anhelo
por Leonelo me ha pedido,
ya por Enrico te pido,
y te ofrezco por Leonelo.
Iren. Pidiendolo tu, es muy justo,
aunque lo riña el recato,
que deponiendo lo ingrato,
haga, señora, tu gusto.
Flor. Mucho estimo esse consuelo.
Iren. Pues otra vez te suplico,
que pues ya yo estimo à Enrico,
que tu quieras à Leonelo.
Flor. Pues dime, por quien tu eres,
à qué fin fué el desvarío:
tuya soy, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.
Iren. Ya te he dicho en tanto afán,
que à Leonelo estimo yo,
por ser quien es; pero no
para esposo ni galán.
Flor. Pues quien es? *Iren.* Ahora perdona
el callarlo. *Flor.* Quien lo quita?
Iren. Quien su muerte solicita,
y el miedo de su persona.
Flor. Vamos ya, que es hora, Irene.
Iren. Voy à daros gusto en todo. *vase.*
Flor. Y yo voy à trazar modo,
con que mi industria previene
ver como conseguir puedo,
el que de una vez assi
de este enigma, ò frenesí
discifremos el enredo. *vase.*

Salen Astolfo, y Uron.

Ast. Qué, en fin, viste à Irene? *Uron.* Si.
Ast. Dixistele mi deseo?
Uron. El efecto lo dirá.
Ast. En qué lo dirá el efecto?
Uron. Como ya estará en su rexa
esperando, y un pañuelo
es la seña que me dió,
porque no tengamos yerro.
Ast. Pues mueve quedo las plantas.
Uron. Moviendolas voy tan quedo,
que si se manean es,
porque las menea el miedo,
no por los passos que dán,
sino por los que yo tiemblo.
Ast. Vé con cuydado mirando,
que no sin causa recelo,
que encubierto por aqui
esté el Principe, que cuerdo
querrá ver si algun amante
tiene Irene. *Uron.* Assi tendrémos
en este encanto de amor
algun Principe encubierto:
Mas mira, que ya la rexa
me parece que han abierto:

Florida en la rexa de Irene.

Flor. Ya, Cielos, he conseguido
de Irene el dichoso puesto,
en su rexa con su nombre
hablar à Leonelo intento,
y con cautela apurar
de tanto enigma el misterio.
Quien duda, que à repetirla
vendrá el engaño que cuerdo
èl fingió, para librarse
de tan arriesgado empeño?
Mas sino viniere, amor,
las lagrimas que mi pecho
por mis ojos desatare,
serán lenguas, que el tormento
expliquen, que el corazon
sufre en tan tiranos zelos.

Pone un lienzo à los ojos.

Uron. No vés, que ya hizo la seña?
Ast. Pues recatados lleguemos.
Flor. Dos hombres aqui se acercan,
quiera amor que sea Leonelo.
Ast. No bastaba, Irene mia:
Flor. Mia dixo? Yo me muero!
Ast. Que de tu mano divina
fuesse el transparente yelo
el norte, que me guiasse,
sin valerse del señuelo
de la Olanda? *Flor.* Yo os estimo
la lisonja, y la agradezco
por ser de Florida sobra.
Ast. Pluguiesse à Dios fuesse esso:
pues desde la noche (ay triste!)
que aqui nos estuvo oyendo,
no he visto afable su rostro,
fundado todo su duelo
en que eres mi dama tu.

Flor.

Flor. Esse ès todo mi desvelo. *ap.*
No puedes desengañarla?
Ast. No, Irene, ya no hay remedio:
yo mismo he de ver si alcanzo
lo que no alcanzo yo mesmo;
y assi, pues te dixo Uron,
que aqui me esperasses, quiero
decirte (ay Irene mia!)
el fin à que hablarte vengo.
Flor. Ya deseosa lo aguardo:
Sin duda, que en este puesto *ap.*
estaban los dos citados
con la seña del pañuelo.
Acaba, di lo que quieres.
Ast. Pues, Irene, à lo que vengo,
es, que ya vés que mañana
elige dichoso dueño
de Florida la hermosura.
Flor. Ya lo sé.
Ast. Pues solo quiero,
que le repitas mis ansias,
los cuydados, los desvelos,
que me debe su belleza,
que sola es el norte bello,
que siguen mis esperanzas;
que la idolatro, y venero
por idolo de mis ojos,
y de mis potencias dueño,
que no quiero que la obliguen
servicios, ni arrojamientos;
sino dila solamente,
que por ella vivo, y muero;
que quiero ver si la obligan
mis ansias, y rendimientos;
y si esto todo no basta::
Flor. Ya basta, no mas, Leonelo.
Ast. No me quites este gusto.
Flor. Quizá que ella te está oyendo:
como estuvo la otra noche.
Ast. No tendré yo esse consuelo.
Hacen como que hablan, y sale Enrico.
Enri. Cielos, si será ya hora,
que el imán de mis deseos
haya salido à la rexa?
Mas sino me engaño, creo,
que ya está en la rexa Irene:
temeroso, Cielos, llego.
Irene à la otra rexa.
Iren. Cé, es Enrico?
Enri. Quien pudiera
ser, señora, sino el mesmo?
Tu esclavo, señora, soy.
Iren. Vienes solo?
Enri. Solo vengo;
tan rendido, como amante,
estimandote de nuevo
la piedad de tu belleza,
con que cobro nuevo aliento.
Iren. Mucho obliga amor tan fino.
Enri. Eslo tanto, que sin miedo
puedo assegurar, bien mio,
que llegó ya à tal extremo,
que en amor no cabe mas,
que el amor que yo te tengo.
Flor. En fin, qué à Florida adoras?
Ast. Tan fino, tan verdadero;
pero si ya no lo dudas,
para qué preguntas esso?
Flor. Es, que me está bien à mi *ap.*
una, y otra vez saberlo.
Pero qué hicieras ahora,
si te diera un lazo bello,
que ella me dió para ti,
commovida de mis ruegos,
por favor, porque mañana,
llevandole en el sombrero
al festin, podais los dos
por la seña conoceros,
puesto que otro semejante
ella llevará en el pecho?
Ast. Si los hierros desta rexa
no lo impidieran, sospecho,
que solo de la alegria
hiciera quatro mil yerros;
mas dame tu bella mano,
ya que los brazos no puedo.
Flor. Esse es tu deseo todo,
y aún es todo mi deseo:
tomad el precioso lazo.

Dale mano, y lazo.

Ast. Ay Dios! que no sé qué siento
en su nieve, que me abraso
en lo mismo que me yelo!
Uron. Advierte, señor, que ha entrado
gente en el jardin.
Ast. Pues presto
retirate, Irene hermosa,
y haz lo que dicho te tengo.

Flor. Yo haré por ti quanto pueda,
y oficios de buen tercero.
Ast. Guarde el Cielo tu belleza.
Flor. Y tu vida aumente èl mesmo:
Vamos, que aunque voy con dudas,
ya, à lo menos, voy sin zelos.

Vase Florida, y retiranse ellos.

Uren. Un bulto alli se menea,
pisa, señor, con silencio.
Sale Filisberto à la parte de Enrico.
Fil. De mi venganza inducido,
y guiado de mis zelos,
sin reposo los sentidos,
otra vez al sitio buelvo,
por ver si mis zelos pueden
encontrar aqui à Leonelo;
pero sino es fantasia,
ò es ilusion del deseo,
hablando à la rexa està
de Florida.
Uren. Señor, tiento,
que alli se quedó clavado.
Ast. Remora fue, segun pienso,
de sus passos (ay de mi!)
un hombre, que (yo estoy muerto!)
arrimado està à la rexa,
de Florida. *Uren.* Y si el ceceo
no miente, con ella misma,
señor, que està hablando creo.
Iren. Mucho obligarme has sabido.
Enri. No busco mayor trofeo,
que llegar à merecer
llamaros mi dulce dueño.
Iren. Quando llegue essa eleccion,
bien podeis estar muy cierto,
que sereis el preferido.
Fil. Qué escucho, Divinos Cielos!
Ast. Qué es lo que oí, duras penas?
Enri. Un favor pedirte quiero.
Iren. Pues qué quereis?
Enri. Que merezca,
que para el festin dispuesto
lleve una fineza tuya.
Iren. Gustosa dartela espero:
toma este lazo, y por otro,
que yo tengo à su modelo,
conocerás mis favores.
Dale una flor.
Fil. Vive Dios! como consiento,
que esto passe? El alma toda
respira vivos incendios!
Ast. Qué esto à mi vista consienta,
quando assi muero de zelos!
Enri. O como en el alma estimo
favor tan dulce, y supremo!
Ast. Yo lo bolveré en assombros.
Fil. Y yo en espantos sangrientos:

Acometen los dos.

Enri. No, que me defiendo yo.
Iren. Ay Dios, que infausto sucesso!
Vase Irene.
Fil. Suelta, enemigo tirano,
el lazo. *Ast.* Yo soy primero.
Enri. Los Principes son sin duda,
que zelosos, discurriendo
ser yo de Florida amante,
valientes me acometieron;
pero assi he de remediarlo.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Ola, Criados, Arnesto,
Octavia, Florida, Celia,
sacad luces aqui presto.
Salen con luces Irene, y Florida.
Iren. Principe, pues qué nos mandas?
Flor. Enrico, aqui estan, qué es esto?
Ast. Confuso estoy. *Fil.* Yo turbado!
Enri. Decidme, qué atrevimiento
en mi Jardin, y à estas horas?
Vos, Duque, assi? Vos, Leonelo?
Fil. Cierta salió mi sospecha.
Ast. No fue vano mi recelo.
Enri. Decid: pero no digais;
pues ya conocido tengo
la causa; pero sabed,
que me hallo yo de por medio,
hasta mañana, en que acabe
de componerse este duelo,
con la dichosa eleccion
de Florida: recogeos. *vase.*
Fil. Mi obediencia es la respuesta. *vase.*
Iren. Bien se remedió el empeño. *vase.*
Flor. Oíd vos.
Ast. Qué me quereis?
dexadme, ingrato portento,
que

que vaya á sentir mis penas,
y à sentir vuestros desprecios.
Flor. Pues de qué es la ingratitud?
Ast. Del favor que me habeis hecho,
pues à mi me lo embiais,
pero solo Filisberto
por su mano lo recibe.
Flor. Pues de quien?
Ast. De vuestro afecto.
Flor. Pues quien se lo dió?
Ast. Vos misma.
Flor. Ahora à entender ya llego *ap.*
sobre que este duelo ha sido;
porque sin duda tuvieron
à Irene por mi, y zelosos
uno por otro quisieron
tomar venganza en Enrico.
Ast. No me respondeis? Es cierto?
Flor. Vos, Leonelo, lo decís:
mas solo que entendaís quiero,
que el favor que recebís
es tan solo el verdadero. *vase.*
Ast. Que el favor que recebís
es tan solo el verdadero?
Cómo puede ser? Ay triste!
Uron. El diablo que entienda esto.
Ast. Ay Uron! Que mi esperanza
camina en un mar deshecho
de peligros, de zozobras,
combatida à un mismo tiempo
de tantos vientos contrarios,
que quando aspirar entiendo
al puerto de la bonanza,
es quando anegarme veo.
Uron. Calla, señor, y recibe
el favor, y dexa al tiempo,
que descubra lo demás.
Pero ya los instrumentos
dan indicios del Festin.
Ast. Vamos, pues, à disponernos.

Vanse, y sale Filisberto.

Fil. Mucho madruga un cuydado,
poco descansa un pesar,
pues sin poder sossegar,
de uno, y otro atormentado,
toda la noche he passado.
Pero viendo que ya el dia
con luciente bizarría
la noche dexa en su abismo,
otra vez al sitio mismo
me conduce el ansia mia.
Mas (Cielos!) qué es lo que veo!
Es delirio, ò frenesí?
Un lazo hermoso (ay de mi!)
sino me engaña el deseo,
es, sin duda, devanéo
de la idea; no es, no:
Pero si, pues veo yo,
ò presume mi desvelo,
ser el lazo, que à Leonelo
à noche Florida dió.
Hay ventura mas dichosa!
El es, y sin duda ha sido
la causa haberlo perdido,
quando mi zaña zelosa
le acometió rigorosa.
Fortuna, propicia estás,
ya de ti no quiero mas;
pues aunque parece poco,
con este favor voy loco,
pues buen principio me das.
Vase, y suena la Musica.
Music. Oy prisioneros de amor
en un festin apacible,
èl mismo de su hermosura
el dichoso dueño elige.
De tela azul se ha vestido,
publicando en sus matices,
que solo el amor con zelos
es el saber amar firme.

Van saliendo al compás de la Musica p[or] una puerta Filisberto, y tras èl Enri[co], Astolfo, y Uron: y por otra Florida, Ir[e]ne, Octavia, y otra Dama, con masc[a]rillas; y Filisberto, y Florida con lazos azules, Enrico, è Irene con verde.

Fil. De vuestro favor infiero,
que favoreceis mi amor.
Flor. Ya bien veis por el favor,
qué el vuestro es el verdadero.
Cruzan los Galanes con sacudides, y la[s] Damas con cambiantes.
Enri. Vida mi esperanza alcanza,
pues me la dá tu belleza.
Iren. A quien me ha dado firmeza,

no

no es mucho le dé esperanza.
Enlazan con carretillas seguidas.
Octav. O à vos os falta la dicha,
ù os falta quien dé un favor.
Ast. No falta, pero el rigor
lo perdió de mi desdicha.

Buelven à cruzarse.

Dama. Poco amiga es vuestra Dama
de alcanzar una fineza.
Uron. Mi Dama es muy buena pieza,
sin sobrar, ni faltar nada.
Buelven à enlazarse.
Fil. Si es nuestro amor todo zelos,
será firme nuestro amor.
Enri. Detened, cesse el festin;
y pues decretado está,
ya con su eleccion dará
à la competencia fin.

Descubrense todos.

Fil. Ya todos se han descubierto.
Ast. Cielos qué miran mis ojos?
Flor. Ay, Dios, qué tristes enojos!
con el favor, Filisberto,
que anoche à Leonelo dí?
Ast. Dime, infame, qué es aquesto?
Uron. Vino de mi vida el resto!
temblando estoy, ay de mi!
Enri. Los Principes, que han servido
con valor, y gentileza,
esperan de tu belleza
ver el dichoso elegido.
Fil. El amor con que os procura
mi fé, deciros no quiero;
pues este lazo primero,
que mi voz os lo assegura.
Flor. Turbado miro à Leonelo. *ap.*
Ast. Suspensa está toda el alma. *ap.*
Enri. Acaba, di.
Flor. En tanta calma,
no sé que me haga, Cielos!
Quando del Edicto está
la sentencia por cumplir,
de no querer elegir
nadie arguírme podrá:
y el empeño aqui se empieza,
pues aunque Ferrara es mia,
no está à mis pies todavia
de su Duque la cabeza.
Hace que se vá.
Ast. Oye, señora, y advierte:
Flor. Qué quereis?
Ast. Que una razon
me escuches con atencion.
Flor. Gustosa escucho.
Ast. De suerte,
que tu palabra assegura,
que solo el que rinda ya
el Duque à tus pies, será
el dueño de tu hermosura?
Enri. Assi el Edicto lo advierte.
Flor. Y yo lo afirmo tambien.
Ast. Pues ya es en mi tanto bien,
Flor. De qué modo?
Ast. De esta suerte.
Iren. Ay, Dios, à qué fiera lucha
se arroja ya su passion!
Uron. Pues va à decir relacion,
digase, que es justo, escucha.
Ast. Florida de Parma Augusta,
generoso invicto Enrico,
cuya vida aliento logre
por tan dilatados siglos,
que à numerarlos no alcance
toda la edad del Guarismo.
Yo soy Astolfo de Este,
Duque, y señor del Dominio
de Ferrara: qué os admira
de verme? Yo soy el mismo,
que busca vuestra venganza
tan sin causa, ni motivo,
que à sufrirlo la ocasion,
yo lo explicára succinto:
pero pues ya no hay remedio,
dexémos este litigio.
Y voy solo à que robado
de un Retrato peregrino,
que expressaba la hermosura
de Florida, habiendo oído,
que en Parma se publicaba,
y prometia en Edicto,
que el que rindiera à Ferrara,
y me venciera à mi mismo,
triunfando (ay, Dios!) de mi vida,
sería esposo aplaudido
de Florida soberana.
De mis ansias commovido,

y de la sombra incitado
de sus dos rayos divinos,
viendo, que para ganar
gloria tanta, era preciso
que me perdiesse yo proprio,
à tan gran empressa aspiro;
pues rompiendo inconvenientes,
y atropellando peligros,
venciendo dificultades,
dexado todo el arbitrio
del amor, y la hermosura,
sagáz, astuto, y altivo
os serví de Aventurero
en el combate reñido
de Lidonia, donde fueron
mis hazañas, mis prodigios
tan hijos de mi valor,
de mi acero, y de mi brío,
que: pero no lo ignorais,
y assi à la fama remito,
que lo publique por mi,
porque escuse el referirlo.
Traydor, pues, contra mi proprio,
y de mi Patria enemigo,
con cargo de General,
con que me honró agradecido
vuestro pecho generoso,
premiando assi mis servicios,
conquisté mi mismo Estado,
Plazas, Fuertes, y Castillos,
hasta llegar à Ferrara,
donde mañoso, y altivo,
recatando mi persona,
despues de haberla vencido,
hize gusto de mis ansias,
que por su dueño divino
se jurára, à un solo amago,
por su Duquesa (ay, Dios mio!)
à Florida hermosa, mira
si alguno por amor hizo
jamás fineza tan rara;
pero fineza no ha sido
aquesta, en comparacion
de la que hacer determino.
Nada, pues, ha sido, nada,
executar el servicio
de haber yo mi proprio Estado
à vuestro poder rendido.
Nada perder mi grandeza,
Patria, sér, deudos, amigos,
batallar contra mi proprio,
conquistar mi Señorío,
sujetar mi vanidad,
enagenar mi alvedrío,
y à gusto de mis passiones,
como criado serviros;
daros à los dos la vida,
quando sois mis enemigos;
ò quando pude à mi gusto,
en riesgo tan conocido,
con vuestra muerte, ò prission,
assegurar mi partido.
Nada, pues, ha sido aquesto;
mas despues de estos servicios,
aprissionar à mi hermana,
consentir (aqui me irrito!)
atrevidos galanteos,
sufrir deseos lascivos,
atrevimientos profanos,
callar torpes apetitos,
ser yo mismo el medianero,
exponerla à mil peligros,
saber mi injuria, y afrenta;
mucho es esto, si bien miro:
mas no, que si bien lo advierto,
esto todo nada ha sido,
y solo llega à ser mucho
entregarme yo à mi mismo,
solicitar mi ruína,
procurar mi precipicio,
sepultar mi nombre, y fama,
arrojarme yo al suplicio,
pretender mi perdicion,
y desear mi castigo,
que esto todo se resuelve
en dar mi cuello à un cuchillo,
por conseguir de este modo
lo que Parma ha prometido.
Y assi, puesto gran señora,
segun lo que tienes dicho,
que de tu gran hermosura,
galán, esposo, y marido
solo será el Caballero,
que ponga à tus pies invictos
la vida del Duque Astolfo: *à sus pies*
Ya à ellos está rendido,
ya es alfombra de tus plantas,
ya pisa su cuello altivo
la hermosura de tus pies;
yo le abato, yo le humillo,

yo le prendo, yo le entrego,
yo le postro, y yo le rindo.
Toma, pues, el duro acero,

Dale la espada.

esgrime su agudo filo
contra mi misma garganta,
ò contra mi pecho fino
vibra su punta acerada.
Pero si te falta el brio
para executarlo, yo
con animo nunca visto
seré de mi propria vida
Verdugo, Parca, y cuchillo.
Logro assi tan alta gloria,
cumplase, pues, lo ofrecido,
dame de esposa la mano,
que yo con la otra atrevido,
haré que logre mi aliento
el ultimo parasismo.
Será gustosa mi muerte,
pues que por ella consigo
(aunque tan breve) la gloria
de ser tu esposo, y marido:
Porque con accion tan rara,
quede, señora, advertido,
que à mas no puede obligar
de amor el poder altivo.
Porque quien llega por èl
à darse muerte à sí mismo,
no cabe mas en Amor
ni es possible haya cabido.
Enri. Caso espantoso!
Fil. Admirable.
Octav. Y aún creo, que nunca visto.
Iren. Notable arrojo por cierto!
Uron. Es mi amo un Leandro fino.
Flor. Levanta, Astolfo, del suelo,
levanta, Joven invicto,
que no es digno de la muerte
quien es de mi mano digno.
Y aunque mi hermano se enoje,
oy el darte determino
el premio que tu valor
por mi amor ha conseguido.
La mano, pues, con el alma
(perdoname, hermano Enrico)
à Astolfo le doy, porque
ya por esposo le elijo.
Enri. Gran gusto recibo en esso.
Fil. Y yo tirano castigo.
Ast. Otra vez, Florida bella,
à tus pies el labio aplico,
pues si oy la vida me das,
será para que rendido
buelva otra vez con el alma
à ofrecerla en sacrificio.
Flor. Astolfo, mi mano es esta.
Ast. Como tu esclavo la admito,
ò te dueles de mis ansias,
ò pagas amor tan fino.
Fil. La razon vence el enojo.
Flor. Todo tu lo has merecido.
Enri. Supuesto, Astolfo, que ya
de medianero has servido
à el amor de Irene bella,
oy otra vez te suplico,
que lo seas verdadero,
ya que lo fuiste fingido,
para que siendo mi esposa,
sea nuestro amor mas limpio.
Ast. Todos son favores tuyos.
Iren. Y yo la dicha consigo.
Enri. Como à dueño de mi alma,
bella Irene, te recibo.
Iren. Ya en albricias puedo darla,
sin que recele el registro
de Leonelo.
Enri. Filisberto?
Fil. Qué mandas, Principe invicto?
Enri. Que pues Florida no puede
ser ya vuestra, si os obligo
con daros à Octavia bella.
Fil. Gustoso soy; yo la admito
por mi dueño.
Octav. Yo soy vuestra:
No es tan malo, si consigo, *ap.*
si no un Principe de Parma,
un Duque de Mantua rico.
Ast. Pues ya que todo se ajusta
con tal gusto, dueño mio,
para salir de esta duda,
que me digais os suplico,
con quien anoche en tu rexa
hablabas con tal cariño?
Flor. Esso à Irene que lo diga,
pues ella fue con Enrico
los que hablaban en mi rexa,
y yo la que hablé contigo

en la ſuya, por Irene;
porque con eſte capricho
apurar quiſe mis zelos,
para que quede entendido,
que no hay firme amor ſin ellos.
Aſt. Baſta, no mas, dueño mio.
Urez. Quando todo queda en paz,
no reſta, ſeñores mios,
ſino es irſe poco à poco;
y ſi ſe conſigue un victor,
ſerá para que otra vez,
con deſeos de ſerviros,
buelva à embarcarſe el Poeta
en aqueſte laberintho,
dexando en eſta primera
los amantes prevenidos,
que Mas no cabe en Amor,
y à los zeloſos alivio,
ni hay Amor firme ſin zelos,
que es todo un aſſumpto miſmo.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: En la Imprenta de CARLOS SAPERA. Año 1770.

A Coſtas de la Compañia.





250/122
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600719114
i28699282
i28699336
i28699592
i28699610
i28699622
i28699646
i28699725
i28700028
i28700569
i28701070
i28701112
i28701173
i28701379
i28701422
i28756381
i28756617
i28756733

